Los trabajadores del azulejo de l'Alcora durante el Franquismo y la Transición Sindical:

Las luchas obreras por los convenios colectivos de 1978 y 1979

Universidad Nacional de Educación a Distancia
Máster en Historia Contemporánea de España en el Contexto Internacional
Curso académico: 2018-2019
Trabajo Final de Máster
Tutora: Lucía Rivas Lara
Alumno: Hugo Vivas Odina

Índice

1. Introducción 1

1.1. Tema 1

1.2. Preguntas de investigación 1

1.3. Hipótesis 1

1.4. Estado de la cuestión 2

1.5. Fuentes primarias utilizadas 4

2. El movimiento obrero valenciano durante el franquismo y la transición sindical 6

2.1. El movimiento obrero de posguerra (1939-1958) 6

2.2. El nuevo movimiento obrero (1959-1967) 7

2.3. La crisis del nuevo movimiento obrero (1968-1973) 9

2.4. La reorganización del nuevo movimiento obrero (1974-1975) 10

2.5. La Transición Sindical (1975-1980) 11

3. El movimiento obrero alcorino durante el franquismo 16

3.1. L'Alcora republicana y la represión franquista 16

3.2. Los orígenes del nuevo movimiento obrero alcorino 18

4. Las luchas de los trabajadores del azulejo de l'Alcora en la Transición Sindical 28

4.1. La huelga de los trabajadores del azulejo de 1977 en l'Alcora 28

4.2. La negociación del convenio colectivo de la cerámica de 1978 38

4.3. La huelga de los trabajadores del azulejo de 1979 en l'Alcora 40

5. Conclusiones 46

6. Fuentes primarias y secundarias 48

6.1. Fuentes primarias 48

6.2. Fuentes secundarias 48

1. Introducción

1.1. Tema

El presente Trabajo Final de Máster gira en torno a las luchas obreras protagonizadas por los trabajadores del azulejo de l'Alcora en la Transición Sindical.[1] Con el objetivo de conquistar aumentos salariales y mejoras laborales estos trabajadores desarrollaron importantes movilizaciones entre los años 1977 y 1979, con las cuales presionaron a la patronal en vísperas de las negociaciones de los convenios colectivos de 1978 y 1979. Por motivos temáticos, el presente Trabajo de Fin de Máster entronca con una de las líneas de investigación propuestas en la Guía Práctica de Estudio de la asignatura, la de sindicatos y movimientos sociales.

1.2. Preguntas de investigación

El presente trabajo pretende arrojar luz sobre algunas incógnitas en torno al movimiento obrero alcorino durante el Franquismo y la Transición Sindical.

En primer lugar, se pretende estudiar el movimiento obrero alcorino durante el Franquismo, pues en dicha época se generó, necesariamente, el caldo de cultivo que permitió desarrollar las luchas en tiempos de la Transición Sindical. Las incógnitas son diversas: ¿cómo consiguieron los trabajadores del azulejo regenerar las organizaciones obreras tras la brutal represión soportada en la posguerra y en el marco de un régimen que negaba sus libertades?, ¿cuáles eran sus reivindicaciones?, ¿protagonizaron los trabajadores ya, durante la dictadura, alguna lucha concreta?

En segundo lugar, se pretenden estudiar las luchas desarrolladas durante la Transición Sindical, concretamente las huelgas generales del sector desarrolladas en los años 1977, 1978 y 1979, así como las mejoras laborales que consiguieron los trabajadores en los convenios colectivos provinciales de 1978 y 1979. Las incógnitas, de nuevo, son múltiples: ¿cuáles eran las reivindicaciones de los trabajadores del azulejo en este periodo?, ¿qué organizaciones obreras participaron en las luchas anteriormente citadas?, ¿cuáles fueron las características concretas de estas luchas?, ¿qué resultados cosecharon los trabajadores del sector cerámico durante este periodo?

En tercer lugar, se pretende dilucidar si, pese a la brutal represión sufrida por los trabajadores de l'Alcora durante la postguerra, existe un hilo conductor que conecta las luchas de los republicanos alcorinos de los años treinta con las protagonizadas por los trabajadores del azulejo de los setenta.

1.3. Hipótesis

Por su carácter asambleario y la poca fuerza de las centrales sindicales, las luchas de los trabajadores del azulejo de l'Alcora –extensibles, dentro del sector, a nivel provincial- parecen haber constituido un caso aparte dentro del panorama de las luchas obreras desarrolladas en el País Valenciano durante la Transición Sindical.

Las raíces de este nuevo movimiento obrero, alejado de los partidos políticos y de los sindicatos de clase a ellos asociados, no constituyeron una novedad en l'Alcora, donde, en

[1] Para la realización del presente trabajo se ha priorizado el uso del término "Transición Sindical" sobre otros más conocidos, como "Transición Política" o "Transición Democrática", pues tal y como afirma Pere Beneyto en *La Transición Sindical. Reivindicación de una obra colectiva* (2018), "la práctica de las relaciones laborales –concertación social, reconversión industrial- fueron más costosas y tardías que las registradas en el ámbito político".

tiempos de la República, el movimiento libertario encontró un formidable caldo de cultivo; por todo esto, entendemos plausible que dicha praxis política fuera transmitida a los líderes del movimiento obrero del sector azulejero de l'Alcora de los años setenta por antiguos obreros de ideario libertario que sobrevivieron a la represión de posguerra.

1.4. Estado de la cuestión

Las luchas sindicales de los trabajadores del azulejo de l'Alcora han sido poco estudiadas por los historiadores especializados en el movimiento obrero valenciano, que han priorizado el estudio de otros conflictos localizados en los principales núcleos industriales del país: València, Sagunt, Vall d'Uixò, Almussafes, etc.

Los estudios clásicos sobre el movimiento obrero valenciano durante el Franquismo y la Transición Sindical, pese a no hablar específicamente de l'Alcora, nos ofrecen información sobre las luchas de los trabajadores del sector de la cerámica de la provincia de Castelló. Josep Picó, en *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977), hace mención a las luchas de los trabajadores del sector en la primera mitad de la década de los setenta, enmarcándolas en los conflictos de tipo asambleario protagonizados por la USO y la HOAC, ejemplo de los cuales es la lucha por el convenio de los trabajadores de Vicente Segarra en la Vall d'Uixò en 1973. Picó afirma de que, por las características de la mano de obra de la industria azulejera, sus luchas fueron muy radicales y espontáneas. Además, nos informa de que las primeras huelgas de los azulejeros castellonenses en los setenta –las de la Inca y la Valls en 1974- se organizaron mediante plataformas que actuaban fuera de la legalidad.[2]

La lucha obrera desarrollada por los trabajadores de la Inca también es recogida en un listado elaborado por Jesús Sanz en *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)* (1976), junto con otros ejemplos de huelgas del sector cerámico desarrolladas en fábricas azulejeras de la provincia de València, como las de La Cova, en 1974 y 1975; y Vidrios de Levante, en 1975.[3]

En 1982 Pere Beneyto y Josep Picó volvieron a recoger información relativa a las luchas de los trabajadores del azulejo, refiriéndose, esta vez, a la huelga que estos protagonizaron en la provincia de Castelló entre los meses de febrero y marzo de 1979. De acuerdo con estos autores, dicha huelga duró 23 días, el movimiento sindical se fortaleció durante el conflicto, y, finalmente, los trabajadores consiguieron arrancar un aumento salarial, más días de vacaciones, el reconocimiento de derechos sindicales, la creación de un fondo para jubilaciones anticipadas y garantías por parte de la patronal de mantener los puestos de trabajo en caso de reconversión sectorial.[4]

Ya en 2010, en *Treball, precarietat i resistències. Una aproximació local i heterogènia des dels col·lectius de La Plana*, una publicación compuesta por varios artículos y coordinada por Raül Beltran i Comú, encontramos nuevas referencias a las luchas de los trabajadores del azulejo en la provincia de Castelló, además de información específica sobre las luchas de los trabajadores de l'Alcora.

En *Resposta obrera als nous ritmes de treball: Oposició a noves formes d'organització del treball a la indústria taulellera a principis dels anys 60 del segle XX*, Josep Lluís Blázquez estudia cómo la aplicación de la Ley de Convenios Colectivos de 1959, desarrollada con el objetivo de aumentar la productividad laboral y caracterizada por el desarrollo de unas

[2] Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Págs. 149-150 (traducción propia).
[3] Sanz, J.: *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)* (1976). Págs. 331-333.
[4] Beneyto, P. y Picó, J.: *Los Sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)* (1982). Págs. 195-196.

nuevas bases salariales con incentivos por productividad, horas extraordinarias, etc., encontró cierta oposición obrera en las fábricas de azulejos.[5]

Blázquez nos informa de la existencia de una serie de anónimos firmados por un supuesto "Comité Revolucionario de la Provincia" que llegaron a diversas fábricas de azulejos en agosto de 1962, en los cuales los trabajadores exigieron que no se pusiera en marcha el nuevo convenio, contrario a los intereses de los trabajadores. Entre estas fábricas se encontraban la Sanchis y Gaya, de l'Alcora.[6]

De acuerdo con el autor, durante los años setenta los problemas relacionados con los ritmos de producción en la industria azulejera continuaron desarrollándose a nivel provincial.[7]

Por último, en *Notes per a una crònica del moviment assembleari comarcal. La conflictivitat laboral a les nostres comarques i les Plataformes Obreres Anticapitalistes,* de Raül Beltran, se estudian algunos episodios de conflictividad obrera desarrollados durante la década de los setenta en la provincia de Castelló, en general, y también en l'Alcora, en particular, que pueden enmarcarse dentro de un contexto más amplio, el de la autoorganización obrera, autónoma y asamblearia.[8]

Raül Beltran nos informa de que la huelga de Radiadores Ordóñez, organizada mediante una plataforma reivindicativa, fue la primera huelga en la capital castellonense desde 1939 y que, pese a su fracaso, la organización de los trabajadores en plataformas pronto se trasladó al sector de la cerámica. Las huelgas de la Inca y la Valls en 1974 fueron, de acuerdo con Raül Beltran, sus primeros ejemplos.[9]

A nivel provincial las luchas en el sector continuaron en 1976 y se intensificaron con los despidos de líderes obreros. Como respuesta, los trabajadores realizaron una gran concentración en la Plaza de la Independencia de Castelló de la Plana y ocuparon la sede del Sindicato Vertical, donde realizaron una asamblea. Poco después se encerraron en una iglesia de la capital a modo de protesta por la represión patronal.[10]

En l'Alcora, a partir de los años setenta, el movimiento obrero empezó a regenerarse gracias a la aportación de gente del movimiento cristiano llegada desde fuera y se extendieron formas asamblearias de organización obrera que acabaron cristalizando en la formación de unas Plataformas Anticapitalistas, que intentaron realizar una huelga sectorial en l'Alcora en 1973. Tras este primer intento de huelga las plataformas fueron recuperadas por militantes de la Organización de Izquierda Comunista.[11]

Una vez regeneradas, las plataformas participaron en la primera huelga general del azulejo a nivel provincial. En esta primera huelga se organizó a los trabajadores en asambleas permanentes ubicadas en los campos de futbol y, pese a los intentos de sindicatos y partidos políticos por hacerse con el control de la lucha, la experiencia constituyó un éxito organizativo. A pesar de la derrota parcial de la huelga y del control sobre la autonomía obrera que finalmente consiguieron sindicatos y partidos políticos, esta primera huelga del azulejo constituyó un valioso ejemplo de organización asamblearia y de solidaridad de clase en las comarcas de Castelló.[12]

---

[5] Blázquez, J. L.: *Resposta als nous ritmes de treball: Oposició a noves formes d'organització del treball a la indústria taulellera a principis dels anys 60 del segle XX* (2010). Pág. 128.
[6] *Idem*.
[7] *Ibídem*. Pág. 131.
[8] Beltran, R.: *Notes per a una crònica del moviment assembleari comarcal. La conflictivitat laboral a les nostres comarques i les Plataformes Obreres Anticapitalistes* (2010). Pág. 133.
[9] *Ibídem*. Pág. 135.
[10] *Ibídem*. Pág. 135.
[11] *Ibídem*. Pág. 135-136.
[12] *Ibídem*. Págs. 136-137.

1.5. Fuentes primarias utilizadas

Para la elaboración del presente Trabajo de Fin de Máster se ha recurrido a diferentes tipos de fuentes primarias. Para recabar información sobre el movimiento obrero alcorino durante la Segunda República se han trabajado las dos piezas de la Causa General de la provincia de Castelló relativas a l'Alcora, así como una ficha del Registro Nacional de Extranjeros en México. Para recabar información sobre el nuevo movimiento obrero alcorino se han estudiado fuentes hemerográficas y se han realizado entrevistas a trabajadores del azulejo que participaron en las luchas estudiadas.

En cuanto a las fuentes hemerográficas, se ha recurrido al estudio de un total de tres publicaciones: *L'Albà de l'Alcora*, un periódico de tirada mensual editado en l'Alcora entre los años 1977 y 1979 por una serie de vecinos de ideología progresista de corte socialdemócrata; el diario *Mediterráneo*, editado en Castelló de la Plana, de ámbito provincial y vinculado a FE de las JONS durante el Franquismo; y a *Asamblea Obrera*, una publicación clandestina de tirada quincenal editada en Madrid, de corte libertario y asambleísta.

En cuanto a las entrevistas orales, se ha optado por entrevistar a trabajadores del azulejo que vivieron las luchas estudiadas en primera persona: José Usoles, militante del PCE y cofundador de CC.OO. en l'Alcora; Manuel Pitarch y Vicente Tirado, militantes de CC.OO.; Toni Albert, Tere Carnicer y Araceli Gargallo, militantes de la Organización de Izquierda Comunista; José Aparici, que llegó a ocupar el cargo Secretario General de la UGT a nivel provincial, y Delfino Iserte, militante de dicha central; Juanjo Ortells, militante de la USO, primero, y de CC.OO., después; y Javier Miravet, que militó, sucesivamente, en la OIC, USO y CC.OO. Además, se ha entrevistado también a Manuel Prera y José Almela, de UGT, que, aun sin ser vecinos de l'Alcora, proporcionaron información sobre los conflictos del azulejo a nivel provincial. Es decir, que para la realización de este trabajo se ha entrevistado a un total de 12 testimonios.

Cabe destacar, por último, que tanto las centrales sindicales como algunos de los líderes del movimiento asambleario hicieron desaparecer la documentación de estas luchas la mañana del lunes 23 de febrero de 1981, día en que se produjo la intentona golpista de Tejero, lo que ha ocasionado la pérdida de interesantísimas fuentes primarias.

José Usoles, cofundador de CC.OO. en l'Alcora y miembro del PCE, señala que "de aquella huelga nos pidieron que lo tiráramos todo a raíz del golpe de Estado de Tejero. Y como ya teníamos experiencia de cuando la guerra…"[13]. Manuel Pitarch, también militante de CC.OO. y del Partido Comunista, corrobora la versión de Usoles, afirmando que tanto los ficheros del sindicato como los del partido fueron sacados de las sedes y llevados a casa de uno de los militantes, donde los hicieron desaparecer. Javier Miravet, por su parte, también recuerda que su padre –al igual que él militante de la USO, primero, y de CC.OO., después-, ese día eliminó documentación que tenía en su domicilio. El testimonio de José Aparici nos confirma que algo similar ocurrió en UGT:

> "Resulta que un día tu tío Paco me dice: «Pepe, Tejero ha entrado en el Congreso» y yo dejé la mochila y sin merendar ni nada me fui al sindicato y allí había uno, con la puerta abierta, y le dije «Escucha, ¿tú qué haces aquí?» y me contestó «Abriendo, como todos los días» y le dije «Este está en el Congreso. Venga, vamos». Y nos pusimos en el sindicato a mover papeles y cogimos la documentación. Al poco vienen dos más y, en seguida, dos del Partido Socialista. La documentación de la UGT acabó allí abajo en el *Tossalet*, en la masía de mi hermano, en la cisterna, dentro de un saco de plástico; y lo del Partido Socialista allí arriba en el castillo, en la masía de un militante del partido".

[13] Aunque las entrevistas han sido realizadas en valenciano, la transcripción de las mismas ha sido traducida al castellano por el autor del presente trabajo.

Toni Albert nos asegura que la documentación que manejaban los militantes de la Organización de Izquierda Comunista, almacenada en la buhardilla de la casa donde vivían sus padres, corrió la misma suerte:

> "Nosotros teníamos muchísima documentación (…) Y en el 23F, nosotros no estábamos viviendo allí. Mis padres todavía la tenían. Un día fuimos a por el material. «¿El material? Le hemos prendido fuego». Mi padre tenía un miedo terrible. Teníamos panfletos, bonos de la *Festa de la Joventut*, información sobre las huelgas…".

No obstante, Toni Albert, Tere Carnicer y Manuel Pitarch conservaban algunas fotos sobre las movilizaciones de 1977 y 1979, unas treinta en total, algunas de las cuales aparecen en el presente trabajo. Asimismo, Juanjo Ortells conserva un documento elaborado en 1994 por CC.OO. y UGT de l'Alcora, que hace referencia a la existencia de una cuenta bancaria vinculada a la caja de resistencia creada por los trabajadores del azulejo de l'Alcora durante la huelga de 1979, que también aparece mencionada en el presente estudio.

2. El movimiento obrero valenciano durante el franquismo y la transición sindical

2.1. El movimiento obrero de posguerra (1939-1958)

Los años cuarenta son años de silencio, represión y trabajo. El franquismo desplegó un potente aparato de represión y control que obligó a las clases populares a cargar sobre sus hombros la reconstrucción del nuevo Estado.

Todo intento de resistencia obrera fue perseguido y reprimido. Incluso las acciones violentas del maquis acabaron cuando finalizó el aislamiento del régimen en 1950. La única excepción a este desarme obrero durante los años cuarenta la constituye la "huelga del bambú" de Alcoi, en 1944.

> "Lo importante es sobrevivir, matar el hambre, y sobre esta necesidad, el Estado burgués monta todo un sistema de explotación centralizado y empieza a vivir y a especular las rentas de una victoria militar". [14]

A nivel estatal esta situación empieza a ser denunciada en 1945 con la aparición del periódico *Tu*, semanario de Acción Católica, organización de la cual surgirá también, un año después, la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC). Esta organización, fundada por Guillermo Rovirosa –un antiguo cenetista convertido a la fe en Francia- llegó a València de manos del arzobispo Olaechea, cuya vinculación al régimen no le impidió desarrollar una cierta política obrerista. Pronto la HOAC empezó a organizar cursillos de formación a sus militantes; en ellos muchos obreros oían por primera vez términos como "lucha de clases", "explotación capitalista", "socialismo", etc.[15]

A inicios de la década de los cincuenta la HOAC, muy presente en pueblos industriales del País Valenciano como Alcoi, Elx o la Vall d'Uixò, inició una importante tarea de concienciación y crítica social. Es también en esta década cuando cuadros de dicha organización empiezan a introducirse en el Sindicato Vertical, la única central sindical legal existente en el Estado franquista y que estaba controlada por hombres del régimen. Aunque eran pocos –afirma Josep Picó- tenían mucha influencia y gracias a ellos se dio un primer paso hacia la regeneración del movimiento obrero del País Valenciano en la posguerra.[16]

El Partido Comunista, por su parte, empezó también entonces a reorganizarse, habiendo elaborado una nueva política para llegar a las masas: una reconciliación nacional que acabara con las rencillas de la guerra y que permitiera al conjunto de los españoles elegir en un plebiscito la forma de régimen que deseasen. Además, también intentaron introducir a sus hombres en el Sindicato Vertical.[17]

La estrategia de hoacistas y comunistas de introducirse en el Vertical fue también desarrollada de manera autónoma por los trabajadores más avanzados del País Valenciano, como los de la Papelera de València, que desarrollaron varias huelgas durante la década de los cincuenta.[18]

En 1956 la economía franquista, exhausta y a las puertas del colapso, empezó a sentir los efectos de la crisis económica, lo que generó inquietud y malestar entre las clases populares. En el País Valenciano, en la segunda mitad de la década de los cincuenta se produjeron huelgas. Aunque la mayoría se desarrollaron en la provincia de València, en este periodo

---

[14] Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Págs. 58-65.
[15] *Ibídem*. Págs. 75-86.
[16] *Ibídem*. Págs. 87-91.
[17] Sanz, J.: *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)* (1976). Pág. 54.
[18] *Ibídem*. Págs. 50-52.

encontramos también la primera lucha en la provincia de Castelló, la de los trabajadores de la fábrica Segarra, en la Vall d'Uixò.[19]

Cabría señalar, además, la importancia de las jornadas de lucha de 1958 y 1959. La primera, organizada por los comunistas bajo el nombre de "Jornada de Reconciliación Nacional", se produjo el 5 de mayo de 1958. Los organizadores llamaron a que los ciudadanos pararan las empresas y no acudieran a los mercados durante la jornada. Fue un éxito. El año siguiente se convocó una jornada de paro, a nivel estatal, el 18 de junio. A nivel provincia de Castelló, paró, de nuevo, la Segarra de la Vall d'Uixò.[20]

2.2. El nuevo movimiento obrero (1959-1967)

Tras dos décadas de autarquía y retraso productivo "el franquismo se vio obligado a dar un giro liberalizador a su estrategia económica (Plan de Estabilización de 1959) y de gestión laboral (Ley de Convenios Colectivos de 1958)".[21]

El Plan de Estabilización, que pretendía conseguir un crecimiento económico equilibrado y una mayor integración con otras economías[22] conllevó un empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores: pérdida de poder adquisitivo de los salarios, falta de puestos de trabajo, reducción de jornadas y horas extras y aumento del paro.[23] De acuerdo con Josep Picó, su puesta en funcionamiento supuso reducciones de ingresos de hasta un 50% en relación con los sueldos inmediatamente anteriores.[24]

Sólo la favorable coyuntura económica europea, que absorbió abundante mano de obra inmigrante procedente de España y que permitió la entrada de divisas y la creación de nuevos empleos vinculados al turismo, permitió sanear la maltrecha economía española.[25]

La Ley de Convenios Colectivos (1958) introdujo métodos de control del trabajo cuyo objetivo último era el aumento de la productividad y que generaron descontento y conflictividad entre los trabajadores.[26] No obstante, también introdujo algunos elementos propios de la economía neoclásica que abrieron paso a una cierta bilateralidad (empresarios-representantes de los trabajadores) que el incipiente movimiento obrero no desaprovechó.[27]

Esto, además, coincidió con una serie de cambios sociodemográficos en el mundo del trabajo: la incorporación al mercado laboral de la primera generación de trabajadores que no había vivido la guerra, nuevos flujos migratorios campo-ciudad y la aparición de nuevas demandas salariales y de acceso a la vivienda y a bienes de consumo.[28]

La principal consecuencia de todos estos cambios fue la emergencia del movimiento de las Comisiones Obreras, un nuevo sindicalismo abierto, de carácter asambleario, estructuras flexibles, estrategia instrumental y proyección sociopolítica que, a medio camino entre la utilización de los mecanismos legales y el trabajo clandestino, fue capaz de crear nuevas parcelas de libertad.

---

[19] Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Págs. 94-96.
[20] Sanz, J.: *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)* (1976). Págs. 59-61.
[21] Beneyto, P.: *La Transición Sindical. Reivindicación de una obra colectiva* (2018). Pág. 105.
[22] Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Pág. 103.
[23] Sanz, J.: *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)* (1976). Pág. 65.
[24] Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Pág. 103.
[25] Sanz, J.: *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)* (1976). Pág. 104; Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Pág. 104.
[26] Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Págs. 105-106.
[27] Beneyto, P.: *La Transición Sindical. Reivindicación de una obra colectiva* (2018). Pág. 105.
[28] *Idem*.

> "En un principio, las Comisiones surgían en cada empresa para resolver o plantear una acción o un hecho concreto (…) Una vez conseguido el objetivo concreto, la Comisión se disolvía".[29]

Al País Valenciano las Comisiones Obreras tardaron un poco en llegar. La primera reunión se celebró ya en 1966, en la sede de *Lo Rat Penat*. El movimiento se extendió rápidamente por todo el país: Alacant, Alcoi, Xàtiva, Manises, Sagunt, Atzeneta, Castelló, Onda… Aunque parece ser que desde el principio el PCE tuvo un peso específico muy fuerte en las asambleas de Comisiones, en ellas confluían los hombres más combativos de las distintas empresas, que procedían de lugares ideológicos muy distintos: comunistas, cristianos, sindicalistas de USO, anarquistas, independientes…[30]

También a inicios de los sesenta nació, en el norte de España, Unión Sindical Obrera (USO), de carácter aconfesional aunque con mayoría de cuadros procedentes del obrerismo cristiano. Pepe Sanchis –profesor del Instituto Social Obrero (ISO) y hombre de grandes dotes organizativas- fue el encargado de introducir la USO en el País Valenciano y la organización pronto empezó a cristalizar en ciudades como València, Alzira, Xàtiva o Alcoi. Aunque en un principio participaron en las luchas organizadas por Comisiones por considerar que sus asambleas eran cosa de todos, pusieron tierra de por medio cuando se estrechó la relación entre CC.OO. y el PCE.[31]

El PCE, por su parte, y a raíz del éxito de las jornadas de lucha de 1958 y 1959, atrajo, a principios de la década de los sesenta, todo el poder represivo del Estado franquista. El 14 de mayo de 1962 cayó el comité provincial valenciano del partido y un total de 50 militantes fueron detenidos.[32]

La represión franquista frustró también los intentos de reorganización de la CNT entre 1964 y 1966. Floreal Rodríguez, vinculado al grupo cenetista Primero de Mayo –el más importante a nivel País Valenciano- fue detenido y encarcelado en 1968. Hasta dicho año, la mayor parte de los militantes del partido participó en Comisiones.[33]

El año 1966 supuso un punto de inflexión dentro de la historia del movimiento obrero, tanto a nivel estatal como a nivel nacional. El movimiento obrero volcó todas sus fuerzas en el asalto del Sindicato Vertical, de modo que los hombres más combativos pudieran situarse en los jurados de empresa. Allí donde estos cuadros obreros se presentaron, ganaron. Se trató de un éxito absoluto que permitió al movimiento obrero realizar asambleas en los pasillos de Sindicatos, siempre con la oposición de los verticalistas.[34]

Uno de los éxitos del movimiento obrero en este periodo fue la manifestación que Comisiones Obreras convocó el Primero de Mayo de 1967 en València. Se trató de la más grande en la capital valenciana desde 1939.[35]

Evidentemente, el ascenso de las Comisiones Obreras no pasó desapercibido para las autoridades del régimen, que la declararon ilegal poco después de dicha manifestación y expulsaron a centenares de trabajadores de sus cargos sindicales; otros, con peor suerte, fueron detenidos. La patronal, que se sumó a la ofensiva, no dudó en expedientar y despedir a aquellos obreros que identificó con dicho movimiento. La represión, no obstante, no se

---

[29] Beneyto, P.: *La Transición Sindical. Reivindicación de una obra colectiva* (2018). Pág. 106; Sanz, J.: *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)* (1976). Págs. 66-67.
[30] Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Págs. 123-124; 126.
[31] *Ibídem*. Págs. 118-119.
[32] *Ibídem*. Págs. 113-118.
[33] *Ibídem*. Págs. 119-121.
[34] *Ibídem*. Págs. 123-125.
[35] *Ibídem*. Págs. 128-130.

detuvo ahí, pues en 1968, con la Ley de Bandidaje y Terrorismo, se produjo una nueva oleada represiva que prosiguió con las detenciones de líderes obreros.[36]

Los estados de excepción declarados en el País Vasco en 1968 y 1969, el Juicio de Burgos (1970), el endurecimiento de la política gubernamental y el incremento de la represión contra el movimiento obrero supusieron, para un régimen autoritario que intentaba abrirse al mundo, una auténtica derrota a nivel político. Se abría una crisis política que se sumaba a la crisis económica que padecía el régimen desde 1967. Podría decirse, pues, que la liberalización de las relaciones laborales implantada durante el desarrollismo fracasó, pues el régimen fue incapaz de integrar un movimiento obrero que, en su praxis, desafiaba sus líneas maestras.[37]

En noviembre de 1968 cayeron los líderes de Comisiones en València. Como la táctica de estos últimos años había sido muy liderista, cuando estos desaparecieron, el movimiento asambleario, descabezado y –en el País Valenciano- todavía muy joven, se hundió.[38]

2.3. La crisis del nuevo movimiento obrero (1968-1973)

La crisis del movimiento obrero produjo una desbandada general. Muchos trabajadores abandonaron la lucha o la trasladaron al movimiento vecinal; USO abandonó; el PCE se escindió, dando a luz a multitud de partidos situados a su izquierda ideológica: Tribuna Obrera, PCI (germen del Partido de los Trabajadores), Bandera Roja… que tuvieron su repercusión en Comisiones. En València, la desorientación en Comisiones fue total y la crítica interna –especialmente a los líderes del PCE- muy dura. Se desarrollaron dos corrientes: una abierta, legalista y ligada a las masas y otra cerrada, más radicalizada y abocada a la clandestinidad.[39]

En 1969 la USO abandonó Comisiones y se replanteó su propia estrategia de lucha. Muchos de sus militantes se pasaron al Partido Comunista, mientras que el resto renunció al leninismo y abrazó el asamblearismo y el poder obrero.[40]

La CNT fue prácticamente aniquilada con la represión de 1968, mientras que el otro gran sindicato histórico de clase, la UGT, empezó a rehacerse a partir de 1968 y 1969, gracias a la aportación de jóvenes exiliados que regresaron a España.[41]

En este contexto, las elecciones sindicales de 1971 generaron una fuerte polémica entre las izquierdas, cuya opinión se polarizó entre la participación (PCE) y la abstención (Partidos a la izquierda del PCE). La USO, por su parte, otorgó a sus militantes la libertad para participar si así lo creían conveniente. Las elecciones no tuvieron prácticamente ninguna influencia, pero acentuaron la conciencia de la necesidad de conseguir un sindicato de clase.[42]

En cuanto a las luchas desarrolladas en el País Valenciano durante este periodo de crisis, cabe remarcar que fueron bastante diferentes a las desarrolladas en otros puntos del Estado, como las del País Vasco y Navarra, caracterizadas por una alta conflictividad; o las de Catalunya, muy experimentales.[43] En el País Valenciano las Comisiones Obreras apostaron por la organización en comisiones de fábrica, que, debido al tamaño de las empresas valencianas, estaban formadas por muy pocos trabajadores. La seña de identidad

---

[36] Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Pág. 131.
[37] *Ibídem*. Págs. 133 y 146.
[38] *Ibídem*. Págs. 131-132.
[39] *Ibídem*. Pág. 134.
[40] *Ibídem*. Pág. 136.
[41] *Ibídem*. Pág. 137.
[42] *Ibídem*. Págs. 137-138.
[43] *Ibídem*. Págs. 138-139.

de estas pequeñas comisiones eran las panfletadas rápidas, símbolo de nerviosismo y desorientación.[44]

Existieron, también, grupos minoritarios como los GOAS (Grupos Obreros Autónomos), que nacieron en 1972 y siguieron una línea de acción muy sindicalista y muy abocada a la clandestinidad. Fue también en este momento cuando surgieron las Plataformas Anticapitalistas, impulsadas por la Organización de Izquierda Comunista (OIC), cuyos militantes se habían integrado en los Círculos Obreros Comunistas (COC) tras escindirse del Frente de Liberación Popular (FLP) de València. Estas Plataformas reivindicaron, en un inicio, ser una corriente de opinión en Comisiones, movimiento que creían controlado por el PCE, y tuvieron mucha fuerza en la provincia de Castelló, donde en 1973 formaron las Plataformas y Comisiones Obreras Anticapitalistas.[45]

A pasar de la crisis, se produjeron luchas importantes en todo el país valenciano. La lucha de los trabajadores de Radiadores Ordóñez, que culminó con una huelga en 1972, fue la primera de Castelló de la Plana desde 1939; los trabajadores de la Segarra de la Vall d'Uixò protagonizaron también una huelga en 1969, dirigida por la HOAC y el PCE.[46]

2.4. La reorganización del nuevo movimiento obrero (1974-1975)

Aunque se produjo una cierta reactivación del movimiento obrero valenciano desde principios de 1970, fue en 1974 cuando se dio un importante salto cuantitativo en materia de conflictividad obrera. Aunque existen condiciones objetivas (económicas) que explican ese desarrollo del movimiento obrero, no fueron menos importantes las subjetivas (formas de organización, estrategias de lucha).[47]

La industrialización del País Valenciano a finales de los años sesenta supuso una ruptura con su tradicional minifundismo empresarial y el establecimiento en tierras valencianas de grandes empresas multinacionales. La IV Planta de Sagunt, la construcción de la Autopista del Mediterráneo y la Ford de Almussafes son algunos ejemplos. Por si esto fuera poco, el tejido industrial de medianas y pequeñas empresas, además de crecer, empezó a organizarse en polígonos industriales en las periferias de grandes ciudades. Cabe destacar la aportación de las mujeres trabajadoras, cada vez más conscientes de que los bajos salarios que recibían emanaban de la doble explotación –de clase y de género- a que eran sometidas; y de los empleados de banca y de sanidad, que, como consecuencia de la crisis, acabaron proletarizándose y sumándose a la lucha. Todo esto facilitó la reorganización de la clase obrera y formó parte de las condiciones objetivas que explican el progresivo desarrollo del movimiento obrero en la primera década de los setenta.[48]

Las condiciones subjetivas vinieron dadas por la proliferación de organizaciones políticas y sindicales, así como de formas de lucha, generadas durante el periodo de crisis de finales de los sesenta.[49]

Durante estos años existieron multitud de conflictos laborales, gran parte de ellos vinculados a la negociación de convenios colectivos. Dependiendo del tipo de empresa, los trabajadores desarrollaron diferentes estrategias de lucha.

Es interesante, por ejemplo, el conflicto de la madera, cuyos trabajadores, pertenecientes a empresas sin tradición combativa, planearon la negociación del convenio a nivel sectorial. Meses antes de las negociaciones empezaron a realizar asambleas y pequeñas acciones

---

[44] Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Pág. 140.
[45] *Ibídem*. Págs. 139-141.
[46] *Ibídem*. Págs. 141-146.
[47] Sanz, J.: *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)* (1976). Pág. 105.
[48] *Ibídem*. Págs. 143-159.
[49] Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Págs. 147-148.

reivindicativas con el fin de concienciar al mayor número posible de trabajadores. Poco después, una plataforma elaborada a nivel sector presentó un anteproyecto de convenio y denunció el convenio vigente. También en asamblea decidieron qué acciones realizar para presionar a la comisión deliberadora del convenio y decidieron convocar una huelga. Pocos días después firmaron el convenio, que les proporcionó importantes mejoras laborales. Se trató de uno de los primeros ejemplos de lucha generalizada en un sector productivo, del cual tomaron ejemplo muchos otros.[50]

A nivel provincia de Castelló destacó la lucha planteada por los trabajadores de Segarra, en la Vall d'Uixò, de cara al nuevo convenio colectivo. Los obreros presentaron una plataforma reivindicativa que fue ignorada por la dirección de la fábrica. Entonces empezaron los paros obreros y, como consecuencia de estos, los despidos, que fueron declarados improcedentes. A partir de esta lucha, muy llevada por gente de la HOAC, Comisiones empezó a ganar fuerza y la HOAC desapareció integrándose en estas.[51]

También en Castelló provincia empezaron a organizarse plataformas que consiguieron mucha fuerza. Tal y como se ha comentado en el estado de la cuestión del presente trabajo, las primeras luchas de los trabajadores del azulejo a nivel provincia de Castelló fueron realizadas en las fábricas Inca y Valls en 1974, estuvieron estructuradas en base a plataformas y se desarrollaron al margen de la legalidad.[52]

Como consecuencia de todas estas luchas, de discusiones internas y de formación de cuadros, Comisiones, UGT, USO, UGT, CNT y plataformas se fortalecieron y recuperaron posiciones. Se trató de un periodo de fortalecimiento y lucha, favorecido por la paulatina descomposición del régimen y la agonía del dictador. El éxito cosechado por el movimiento obrero en las elecciones sindicales de 1975, en las que participaron cuadros del PCE y de la USO, en ocasiones agrupados en candidaturas unitarias (CUD), aportó más energías, si cabe, al nuevo movimiento obrero.[53]

2.5. La Transición Sindical (1975-1980)

> "En el invierno caliente [de 1975] se registró una auténtica «galerna de huelgas» que se prolongaría (…) durante los años centrales de la transición, en los que el volumen de la conflictividad se multiplicó por diez".[54]

Al contrario que en otros países europeos (Francia, Italia), las condiciones de la dictadura confirieron contenido político a la movilización obrera. La presión ejercida por el movimiento obrero –aunque también por los partidos políticos democráticos y los movimientos vecinal y estudiantil- fue determinante para desbaratar los planes continuistas de las élites franquistas, primero; y forzar la ruptura con el régimen, después.[55]

En el País Valenciano, entre enero y mayo de 1976, las movilizaciones obreras consiguieron un seguimiento masivo y se extendieron a la práctica totalidad de los sectores laborales importantes, que generaron auténticas huelgas generales a nivel sectorial. Estas movilizaciones laborales, verdadero motor transformacional del País Valenciano a inicios de la Transición, giraron en torno a la consecución de un triple objetivo: descongelación salarial, amnistía y sindicato obrero. Entre las luchas más destacadas de este periodo pueden citarse la de los trabajadores de la construcción, que consiguió movilizar a 100.000 personas, y la de los trabajadores del metal, la mejor estructurada a nivel valenciano. Otros sectores que participaron en las luchas de principios de 1976 fueron la banca, el textil, la

---

[50] Sanz, J.: *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)* (1976). Págs. 121-126.
[51] Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Págs. 149.
[52] *Ibídem*. Págs. 149-150.
[53] *Ibídem*. Pág. 151.
[54] Beneyto, P.: *La Transición Sindical. Reivindicación de una obra colectiva* (2018). Pág. 107.
[55] *Idem*.

sanidad y la enseñanza, entre otros. En total, se consiguió movilizar a un total de 225.000 trabajadores.[56]

Jesús Sanz señala también la existencia de una movilización en el sector de la cerámica que contó con 1.000 trabajadores. La baja conflictividad existente en ese momento en la provincia de Castelló respecto a las provincias de València i Alacant (3.000 trabajadores movilizados en el caso castellonense frente a los 12.600 en Alicante y los 15.800 en València), así como la falta de documentación hemerográfica, nos hace pensar que dicha huelga tuvo que haberse producido fuera del ámbito castellonense, quizá en torno a la industria cerámica de Manises, que ya desarrolló paros a finales de 1975.[57]

Tras la dimisión del presidente Arias Navarro en junio de 1976 –a causa del rechazo popular generado por sus políticas represivas- Suárez llegó al poder. Mientras su gobierno intentaba desarrollar políticas para reformar el régimen, el movimiento obrero se preparaba para la ruptura. Imponiendo su presencia consiguieron acabar con la Organización Sindical Española, evitando así su pervivencia en base a una reformulación pilotada por parte de las nuevas élites del Estado.[58]

El agravamiento de la crisis económica, caracterizada por la inflación, el paro y las medidas restrictivas del gobierno (congelación salarial y abaratamiento del despido) convirtieron –de nuevo- la negociación colectiva en el motor de la lucha obrera.[59]

Durante este periodo el movimiento obrero intentó articularse de manera unitaria mediante la creación de la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS), de vida efímera. Aunque la COS fue capaz de organizar una huelga general y de forzar la ruptura de los topes salariales, no lo fue de bloquear la Ley para la Reforma Política del Gobierno Suárez, aprobada en referéndum el 15 de diciembre de 1976. Una vez fracasado el intento de ruptura, la estrategia del movimiento obrero se basó en la presión y la negociación.[60]

La Transición, desde el punto de vista político, sólo puede entenderse desde la existencia de una "correlación de debilidades" –término acuñado por Vázquez Montalbán- entre el régimen y las fuerzas democráticas (en las que era esencial el movimiento obrero). En este contexto,

> "se abrió paso «una progresiva metamorfosis de la ruptura» que negoció con Suárez las líneas maestras de la Transición: libertad política y sindical, amnistía general y convocatoria de elecciones".[61]

En el ámbito sindical, los acuerdos de la transición se plasmaron en la Ley de Asociación Sindical de 1977, la ratificación de los convenios de la Organización Internacional del Trabajo y con el registro y legalización de los sindicatos de clase. La Ley de Amnistía, firmada también ese año, tuvo evidentes implicaciones para el mundo obrero.[62]

Con todo, los primeros pasos de los sindicatos de clase en la legalidad no fueron fáciles. Con estructuras organizativas precarias y bases reducidas, en un periodo de crisis económica y de paro elevado, los sindicatos de clase adoptaron posiciones subsidiarias y defensivas que consiguieron un impacto limitado. A principios de los ochenta, momento en que se estabilizaron, los sindicatos de clase contaban con en torno a un millón de afiliados (en torno a un 13% de los asalariados).[63]

---

[56] Sanz, J.: *El movimiento obrero en el País Valenciano* (1976). Págs. 213-233; 340-341.
[57] *Ibídem.* Págs. 238; 336-337; 340-341.
[58] Beneyto, P.: *La Transición Sindical. Reivindicación de una obra colectiva* (2018). Pág. 108.
[59] *Idem*.
[60] *Ibídem*. Pág. 109.
[61] *Ibídem*. Pág. 109.
[62] *Ibídem*. Pág. 110.
[63] *Ibídem*. Págs. 110-111.

La negociación de los Pactos de la Moncloa, planteados por altas instancias políticas con la finalidad de combatir las elevadas tasas de paro e inflación, supuso un dilema para los recién legalizados sindicatos de clase. Aunque no participaron directamente en su negociación, los apoyaron de manera crítica y retroactiva. Las contradicciones que esto suscitó en el seno de los nuevos sindicatos acabaron provocando un cambio de estrategia en que se superaron definitivamente las posturas maximalistas adoptadas durante la clandestinidad para adoptar otras orientadas hacia el reforzamiento de su poder contractual y representación social. Este cambio de estrategia no fue bien acogido por el movimiento obrero en su conjunto, sino que fue denunciado por sus corrientes más radicales.[64]

En todo caso, las elecciones sindicales y la firma de los convenios colectivos de 1978 se encargaron de desbaratar este tipo de críticas, pues las elecciones permitieron aclarar quiénes ostentaban realmente la representatividad de los trabajadores y la firma de los nuevos convenios permitió a los sindicatos mostrar su capacidad movilizadora.[65]

En dichas elecciones sindicales, las primeras celebradas en un marco democrático, CC.OO., con un 34,5% de los votos, y UGT, con un 21,7%, fueron las centrales que consiguieron una mayor representación a nivel estatal. USO, con un 3,7%, se situó tercera, a mucha distancia de las dos primeras, y las opciones más radicales, como CNT o CSUT, obtuvieron resultados marginales.[66] A nivel País Valenciano, la victoria de CC.OO. fue todavía más holgada (42,5%). El segundo puesto lo ocupó UGT (26,2%) y el tercero la USO (6,8%), que también consiguieron porcentajes de voto superiores a nivel País Valenciano. Todo esto se explica por el fracaso del resto de centrales, tanto las de clase (minoritarias) como las amarillas.[67]

La negociación colectiva, por su parte, se desarrolló en un contexto complicado en que la crisis del petróleo agravó, todavía más, la recesión que padecía la economía española. Una de las consecuencias de este fenómeno fue el aumento sostenido del desempleo. Por si esto fuera poco, los sindicatos no contaban todavía con el Estatuto de los Trabajadores y habían de negociar en el marco de los límites salariales establecidos en los Pactos de la Moncloa.[68]

A pesar de todo, los sindicatos consiguieron articular amplios movimientos de presión y negociación con los que conquistaron importantes mejoras salariales, sociales (reducciones de jornada, aumento de días de vacaciones, control de las horas extraordinarias…) y en materia de poder contractual, en un momento en que se rompieron todos los récords en materia de conflictividad laboral.[69]

A nivel País Valenciano, CC.OO. y UGT llegaron a protagonizar, entre 1977 y 1978, la negociación de un total de 162 convenios colectivos. Entre estas luchas destacó la protagonizada por los trabajadores del calzado, sector muy importante en el sur del País Valenciano. Esta lucha, iniciada como un movimiento asambleario y conducida después por el movimiento sindical organizado, consiguió movilizar a un total de 50.000 trabajadores durante aproximadamente dos semanas. Esta lucha, que finalmente quedó en tablas, pues acabó con un laudo firmado por la Dirección General de Trabajo, es un buen ejemplo de lo que Pere Beneyto y Josep Picó llaman "movimiento huelguístico de transición"[70]:

> "En efecto, la negociación de los convenios de 1978, el grueso de la cual se inició en el mes de diciembre anterior, poco después de la firma de los Pactos de la Moncloa, tuvo en líneas generales un carácter «transitorio», es decir, que tanto los métodos de negociación como los protagonistas de la misma por parte de los trabajadores estuvieron a caballo entre el asambleísmo y el sindicalismo organizado,

[64] Beneyto, P.: *La Transición Sindical. Reivindicación de una obra colectiva* (2018). Pág, 111.
[65] *Idem*.
[66] *Ibídem*. Pág. 112.
[67] *Ibídem*. Pág. 112.
[68] *Ibídem*. Pág. 112.
[69] *Ibídem*. Pág. 113.
[70] Beneyto, P. y Picó, J.: *Los Sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)* (1982). Págs. 108-109.

generalizándose una representación mixta: delegados elegidos directamente en las asambleas y representantes de las Centrales Sindicales. Este procedimiento fue auspiciado especialmente por CC.OO., USO y SU (…) Por su parte, UGT, CSUT y CNT insistieron en que fuesen exclusivamente los representantes de los sindicatos quienes participasen en la negociación de los convenios".[71]

La aprobación de la Constitución de 1978, apoyada por los principales sindicatos de clase, supuso el fin del ciclo de consensos iniciado con la negociación de los Pactos de la Moncloa y abrió una nueva fase de reajuste en que, de nuevo, los sindicatos se vieron obligados a mover ficha. Se negociaba, nada más y nada menos, el nuevo sistema de relaciones laborales, que pivotó sobre el Estatuto de los Trabajadores y el Acuerdo Básico Interconfederal (ABI).[72]

Las negociaciones de estos documentos acabaron produciendo la ruptura del bloque sindical. Mientras que CC.OO. propugnaba negociaciones tripartitas (patronal-partidos políticos-sindicatos), la UGT abogaba por negociaciones bilaterales (patronal-sindicatos) en que no interfiriesen los partidos políticos. Meses después, en enero de 1980, patronal y UGT firmaron el Acuerdo Marco Interconfederal (AMI), correlato práctico del ABI, que se convirtió en paradigma de la concertación social, pues establecía los criterios que regulaban la representatividad necesaria para poder participar en las negociaciones colectivas, así como artículos relativos a materia salarial, jornada, productividad, absentismo, etc. CC.OO. nunca llegó a firmar dicho acuerdo –que salió adelante igualmente-, lo que terminó por aislarla de manera temporal y explica la pérdida de hegemonía de dicho sindicato en los años siguientes.[73]

En el marco de estas negociaciones y con unas nuevas elecciones sindicales en el horizonte, los sindicatos tuvieron que asumir las negociaciones de los convenios colectivos de 1979. Aunque de nuevo los topes salariales pactados limitaron las demandas obreras en materia de retribuciones, los sindicatos mayoritarios pactaron estructurar estas luchas en torno a tres demandas concretas: mantener la capacidad adquisitiva de los salarios, aumentar el empleo y desarrollar los derechos sindicales.[74]

La conflictividad social que provocó la negociación de estos convenios fue muy elevada y activó todas las alarmas de la patronal, que tildó la negociación de algunos de estos convenios de casi apocalíptica. Su número también fue muy elevado: únicamente en los ocho primeros meses de 1979 se produjeron 1.858 conflictos laborales en los que participaron más de cuatro millones de trabajadores y en los que se perdieron casi 130 millones de horas de trabajo. Se trató, en general, de un "proceso de presión más organizado y coherente que en anteriores negociaciones, como resultado de la mayor participación de los sindicatos en la organización del mismo". Los convenios conseguidos durante 1979 resultaron, finalmente, decisivos, en el sentido de que acabaron configurando una estrategia sindical contra la crisis basada en la solidaridad de clase y la corresponsabilidad con la situación del Estado. En cuanto a los resultados conseguidos durante la negociación colectiva de este año, podemos citar la reducción de la jornada laboral a las 8 horas para los convenios sectoriales y en 5,9 en los convenios de empresa, lo que supuso la reducción de la jornada media a las 42,67 horas de trabajo y unas vacaciones de en torno a 28,61 días de media para los convenios sectoriales y de 29,40 días para los de Empresa. Esta reducción de jornada obedecía a la intención de los sindicatos de fomentar la creación de nuevos puestos de trabajo, hecho que finalmente no se produjo. La negociación de estos convenios consiguió

[71] Beneyto, P. y Picó, J.: *Los Sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)* (1982). Pág. 110.
[72] Beneyto, P.: *La Transición Sindical. Reivindicación de una obra colectiva* (2018). Pág. 114.
[73] *Ibídem*. Págs. 114-115.
[74] Beneyto, P. y Picó, J.: *Los Sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)* (1982). Págs. 188.

reforzar la acción sindical y garantizó una mayor presencia de los sindicatos en las empresas.[75]

Entre las movilizaciones más destacadas a nivel País Valenciano encontramos la huelga de los trabajadores del azulejo de la provincia de Castelló, que mantuvo paradas a casi 150 empresas del sector durante 23 días y con la cual los trabajadores consiguieron no solamente una mejora de sus condiciones salariales, sino reforzar el movimiento sindical en el sector.[76]

La firma tripartita (Gobierno-patronal-sindicatos) del Acuerdo Nacional de Empleo (ANE) el verano de 1981, expresión de cohesión democrática tras la intentona golpista de Tejero el 23F, fue regulando durante la década de los ochenta la participación institucional de los agentes sociales, desarrolló medidas para intentar combatir el paro y reformó el sistema de la Seguridad Social. El modelo terminó agotándose ya en 1987, cuando los sindicatos reorientaron de nuevo su estrategia de lucha. A grandes trazos podría decirse que, durante estos años, se consolidó la autonomía sindical y se recuperó la unidad de acción entre las principales centrales. Es el fin de la Transición Sindical y el inicio de un nuevo ciclo de movilizaciones.[77]

[75] Beneyto, P. y Picó, J.: *Los Sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)* (1982). Págs. 188-193.
[76] *Ibídem*. Págs. 193-199.
[77] Beneyto, P.: *La Transición Sindical. Reivindicación de una obra colectiva* (2018). Pág. 115.

3. El movimiento obrero alcorino durante el franquismo

3.1. L'Alcora republicana y la represión franquista

> "Cualquier estudio sobre la evolución histórica de la clase obrera y del movimiento sindical en nuestro país requiere, para su adecuada contextualización, de una referencia previa al impacto de la derrota de la Segunda República y a la implantación de una dictadura que habría de prolongarse durante cuarenta largos años".[78]

Tal y como afirma Pere Beneyto en *La Transición Sindical. Reivindicación de una obra colectiva*, es imprescindible, antes de estudiar la aparición del nuevo movimiento obrero surgido en la transición, analizar la magnitud de la represión sufrida en la posguerra. Esto, en el caso de l'Alcora, es especialmente importante: en primer lugar, por el alcance de la revolución desarrollada por los republicanos alcorinos tras el golpe de Estado de junio de 1936 y, en segundo lugar, por la durísima represión que sufrieron a partir de la entrada en el municipio de los militares sublevados, en el verano de 1939.

Aunque durante los años treinta l'Alcora continuaba siendo una localidad con una economía basada en la agricultura, sabemos que en 1932 había seis fábricas de azulejos en el municipio y que, en 1936, tres de ellas habían modernizado sus instalaciones y poseían hornos de fabricación continua u hornos de pasajes.[79] A inicios de la Segunda República parece ser que tanto las polémicas en torno a la redistribución de la tierra como el desarrollo de la industria azulejera hicieron florecer un alto compromiso político y sindical por parte de las clases populares alcorinas.[80] Y es que, en l'Alcora de los años treinta "todas las tierras pertenecían, con muy pocas excepciones, a grandes propietarios y (…) los habitantes eran, en consecuencia, casi todos obreros pobres".[81]

La Pieza número 5 de la Causa General de Castelló nos ofrece información sobre las acciones desarrolladas por el movimiento obrero alcorino entre la proclamación de la República y el inicio de la Guerra Civil, citando el incendio de una fábrica y el conato de incendio de otras, a excepción de la fábrica de Fernando Sanchis Aicart, a manos de los obreros que reclamaban mejoras económicas. Se afirma, además, que estas protestas fueron instigadas por Vicente Chorva Grangel, alcalde del municipio, y por el propio Fernando Sanchis Aicart, ambos militantes de Izquierda Republicana.[82] En la pieza separada número 26 de la Causa General de Castellón y Provincia un informe de la Guardia Civil aporta más detalles sobre estas protestas obreras:

> "En el orden social existían divergencias entre patronos y obreros promovidas, unas veces por la negación de aquellos de dar trabajo a los militantes que no fueran de sus partidos políticos y otras por lo reducido de los jornales, ya que en las fábricas de azulejos y tejidos se cobraban de 3 a 4 pesetas diarias y los obreros del campo 4 pesetas. Y si bien durante este tiempo prefijado no hubo huelga alguna en cambio sirvió de preámbulo para que la sindical CNT llegase a reunir unos ochenta o noventa socios y la FAI unos veinte".[83]

Sobre la evolución del movimiento obrero alcorino durante la Guerra Civil y sobre la revolución que desarrollaron durante el verano de 1936 nos da buena muestra Hanns-Erich

---

[78] Beneyto, P.: *La Transición Sindical. Reivindicación de una obra colectiva*. Pág. 105.
[79] Quereda, J.: *Alcora y su industria azulejera* (1973). Pág. 36.
[80] Porcar, J. L.: *Un país en gris i negre. Memòria històrica i repressió franquista a Castelló* (2013). Pág. 184.
[81] Kaminski, H.E.: *Els de Barcelona* (1976). Pág. 101 (traducción propia).
[82] Causa General de Castellón de la Plana. Pieza número 5. Ramo separado de Alcora. Pág. 24.
[83] Causa General de Castellón y Provincia. Pieza separada número 26. Término municipal de Alcora. Pág. 12.

Kaminski, periodista prusiano afincado en Francia que visitó la retaguardia republicana española para estudiar la aplicación de la revolución libertaria.

Kaminski recoge una serie de datos muy interesantes de las estadísticas elaboradas por el Sindicato Único de Oficios Varios de la CNT local, que nos muestran la situación de los sindicatos de clase una vez estalla la guerra. Gracias a estos datos sabemos que la UGT tuvo también cierta presencia en l'Alcora de los años treinta, al menos hasta octubre de 1936, y que llegó a contar con 160 afiliados. No obstante, la principal central sindical en l'Alcora republicana fue la CNT, que en ese mismo momento contaba con un total 1.125 afiliados. Kaminski añade que finalmente la UGT acabó disolviéndose y que sus miembros empezaron a militar en la CNT.[84]

Sobre el alcance de la revolución desarrollada por los anarquistas de l'Alcora, Kaminski afirma lo siguiente:

> "Alcora es una vieja fortaleza de los anarquistas (…) En Alcora han muerto, además de los ocho hombres de la guardia civil, los cuatro curas del pueblo y algunos conocidos fascistas (…) Antes en Alcora no había hospital; ahora han instalado uno en un antiguo convento. Una escuela que estaba dirigida por los curas ha sido transformada en casa de la infancia y allí reciben alojo los pequeños refugiados del territorio ocupado por los fascistas (…) Las Iglesias han sido quemadas; algunas son demolidas, una ha de servir de teatro, otra se convertirá en un mercado cubierto. Todo eso, no obstante, no tiene nada de extraordinario (…) La particularidad de Alcora es su sistema económico, es decir: el «comunismo libertario» (…) Estos campesinos quieren tenerlo «todo en común» (…) y creen que el mejor medio para conseguir la igualdad es eliminar el dinero. En realidad, el dinero ya no circula en Alcora (…) Ya no se paga en dinero, sino en bonos (…) distribuidos por el Comité (…) Los medios de producción pertenecen a la comunidad. Y la comunidad es representada por el Comité (…) El Comité es el *pater familias*. Lo posee todo, lo dirige todo, se ocupa de todo (…) es él solamente quien juzga".[85]

A pesar de que el Gobierno Largo Caballero consiguió restablecer el orden republicano en el municipio y minimizó la acción de bandas de incontrolados ya a partir de septiembre de 1936[86], la represión de los sublevados con los republicanos alcorinos fue brutal:

> "La represión durante el alzamiento militar tuvo nombres y apellidos en l'Alcora, así como ideología, pero se dejó de lado la certeza porque se buscaba conseguir un fin mayor: la limpieza ideológica de la sociedad".[87]

Juan Luis Porcar, en *Un País en Gris i Negre. Memòria històrica i repressió franquista a Castelló* recoge un total de 74 víctimas mortales en l'Alcora, un 16,73‰ sobre su población de 4.422 habitantes. "Es sin duda la población más castigada de la represión franquista en la comarca [l'Alcalatén] y una de las más afectadas del conjunto del País Valenciano".[88]

Además de los asesinatos cabe tener en cuenta también los encarcelamientos, confiscaciones, expedientes de responsabilidades políticas y la asunción de durísimas condiciones laborales. Entre las causas de una represión tan virulenta, Juan Luis Porcar destaca tres: el alto grado de compromiso político y sindical derivado del conflicto agrario y de los conflictos entre patronos y obreros de la industria cerámica; la instauración del

---

[84] Kaminski, H.E.: *Els de Barcelona* (1976). Págs. 100-101.
[85] *Ibídem*. Págs. 102-105 (traducción propia).
[86] Calvo, P., Salvador, E.: *La repressió oblidada* (2009). Págs. 545-546.
[87] *Ibídem*. Pág. 562.
[88] Porcar, J. L. *Un país en gris i negre. Memòria històrica i repressió franquista a Castelló* (2013). Pág. 183.

comunismo libertario en la localidad durante los primeros meses de guerra; y la represión sufrida por los elementos reaccionarios del municipio.[89]

Cabría destacar, por último, que la represión franquista fue, también en la comarca de l'Alcalatén, una represión de clase. De las 119 víctimas mortales (83 fusilados, 23 encarcelados, 11 vinculados al maquis y 2 ejecuciones extrajudiciales), cerca de 70 eran agricultores, 20 eran trabajadores de la industria cerámica y los 29 restantes tenían otros oficios.[90]

3.2. Los orígenes del nuevo movimiento obrero alcorino

Al igual que en el resto del Estado, los años cuarenta en l'Alcora parecen haber sido años de hambre, silencio, represión y trabajo. Tampoco conservamos rastro alguno de resistencia obrera durante la década de los cincuenta.

Sabemos, no obstante, que la industria azulejera empezó a crecer y a modernizarse a partir de mediados de los años cincuenta, tras un periodo estacionario situado entre 1936 y 1946; año, este último, en que l'Alcora contaba con todavía seis fábricas.[91]

El fin del bloqueo económico, el crecimiento de la industria inmobiliaria y la demanda exterior de los EE.UU. provocaron un cambio de coyuntura que afectó de manera favorable a la industria azulejera alcorina y provincial. Como consecuencia, la industria vivió un periodo de auge y crecimiento entre 1956 y 1960. En este último año l'Alcora contaba ya con 13 fábricas de azulejos que daban trabajo a 750 obreros.[92]

No obstante, parece ser que los beneficios no fueron aprovechados para modernizar las instalaciones, por lo que el sector perdió la oportunidad de conseguir un alcance europeo. En 1958, con una competencia europea modernizada y con tasas de productividad muy superiores, finalizó el periodo de auge y se inició uno nuevo caracterizado por la existencia de una dura competencia, lo que redujo mucho la tasa de beneficios. Como consecuencia de esto, algunos empresarios descuidaron sus envíos, lo que produjo una contracción en el número de pedidos. Se abría paso una fase de recesión tan caótica que el Consejo Económico Social, tras arbitrar medidas, sugirió la conveniencia de una intervención estatal en la industria del azulejo.[93]

A principios de los años sesenta el ingreso de España en la OCDE y el Plan Nacional de Vivienda reactivaron la demanda de azulejos, lo que inició un nuevo ciclo de crecimiento.[94] Sabemos, además, que durante estos años se implementó el primer convenio colectivo del azulejo en la provincia de Castelló, cuyo objetivo fue un aumento de la productividad y que se caracterizó por el desarrollo de unas nuevas bases salariales con incentivos por productividad, trabajo a destajo y realización de horas extraordinarias.[95]

Tal y como señalaba Josep Lluís Blázquez en *Resposta obrera als nous ritmes de treball: Oposició a noves formes d'organització del treball a la indústria taulellera a principis dels anys 60 del segle XX* es en este momento cuando empieza a surgir el nuevo movimiento obrero en las fábricas de azulejos castellonenses. Los salarios de hambre, las interminables jornadas laborales y la intensidad del trabajo empezaron a generar malestar entre los

---

[89] Porcar, J. L. *Un país en gris i negre. Memòria històrica i repressió franquista a Castelló* (2013). Pág. 184.
[90] *Ibídem*. Págs. 181-182.
[91] Quereda, J.: *Alcora y su industria azulejera* (1973). Pág. 35.
[92] *Ibídem*. Pág. 37.
[93] *Ibídem*. Pág. 38.
[94] *Ibídem*. Pág. 38.
[95] Blázquez, J. L.: *Resposta als nous ritmes de treball: Oposició a noves formes d'organització del treball a la indústria taulellera a principis dels anys 60 del segle XX* (2010). Pág. 128.

trabajadores y, ante las denuncias obreras, las fuerzas del orden y administración laboral se vieron obligadas a intervenir, aunque sin consecuencias benéficas para los trabajadores. Las notas policiales que aparecen en el artículo de Josep Lluís Blázquez advierten de la existencia de conflictos entre el empresariado y trabajadores de Sant Joan de Moró y Vila-real. Un año después, en 1962, el "Comité Revolucionario de la Provincia" envío una serie de misivas anónimas a diversas fábricas de la provincia y, entre ellas, a dos factorías ubicadas en l'Alcora: la Sanchis y la Gaya. En ellas exigían a los patronos que no firmaran el convenio colectivo del sector y exigían un aumento del jornal, amenazando, en algunos casos, con la acción directa.[96]

Es especialmente interesante la misiva que los miembros del Comité enviaron a Vicente Sanchis, pues en ella, tras pedirle que no firmara el convenio y que les aumentara el salario en 100 ptas. sin aumentar la carga de trabajo, hicieron mención a su familia: "No recuerdas cómo murió tu padre, no recuerdas de tu hermanito, pues ves haciendo memoria que para ti es una vergüenza el papel que estás desempeñando".[97] Con estas palabras las personas que redactaron la misiva le estaban recordando el pasado republicano y progresista de su padre, Fernando Sanchis Aicart, empresario azulejero y militante de Izquierda Republicana, citado anteriormente en el presente trabajo como –siempre de acuerdo con ambas piezas de la Causa General relativas a l'Alcora- uno de los instigadores de la quema de fábricas ocurrida a inicios de la Segunda República. El "hermanito" al que se refieren los del Comité puede ser José Fernando Sanchis Nebot, también citado en una de las piezas de la Causa General anteriormente referenciadas:

> "Desde aquella fecha [la proclamación de la Segunda República] hasta la iniciación del Movimiento Salvador [el 18 de julio de 1936], hubo dos alteraciones de orden público, la primera a consecuencia de pretender apoderarse de una terraza de la Casa-Ayuntamiento el llamado Fernando Sanchis, a lo que se opuso el pueblo todo en masa, y de cuya revuelta resultó un individuo llamado Jaime herido por arma de fuego, al parecer por el hijo de Fernando, llamado José Fernando Sanchis Nebot".[98]

Fernando Sanchis Nebot aparece también en la otra pieza de la Causa General relativa a l'Alcora. De acuerdo con esta pieza, se le conocía con el sobrenombre de "el millonario", militaba en Unión Republicana, fue el que se encargó de mantener en funcionamiento las fábricas de l'Alcora durante el periodo revolucionario y, después, abandonó el país con el pretexto de dar salida a los azulejos producidos.[99] El régimen le creía fugado a México o a Francia y lo cierto es que no andaban mal encaminados, pues gracias al Archivo General de la Nación de México, sabemos que Fernando Sanchis Nebot se encontraba en México en enero de 1939.[100]

---

[96] Blázquez, J. L.: *Resposta als nous ritmes de treball: Oposició a noves formes d'organització del treball a la indústria taulellera a principis dels anys 60 del segle XX* (2010). Págs. 128-130.
[97] *Idem*.
[98] Causa General de Castellón y Provincia. Pieza separada número 26. Término municipal de Alcora. Pág. 11.
[99] Causa General de Castellón de la Plana. Pieza número 5. Ramo separado de Alcora. Págs. 133; 168; 170-173.
[100] PARES. Movimientos Migratorios Iberoamericanos. Registro Nacional de Extranjeros en México: *Ficha Personal de Fernando Sanchis Nebot y Rosario*.

0022
82609
F. 14
SERVICIO DE MIGRACION
REGISTRO DE EXTRANJEROS
NUM. 117313
F. 541717.
SE EXPIDE EL 30. DE ENERO. DE 193 9.
A SANCHIS NEBOT FERNANDO Y ROSARIO.
CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA.
MEDIA FILIACION DEL INTERESADO
CONSTITUCION FISICA delgada. ESTATURA 1.71. mts. COLOR blanco. PELO rubio. CEJAS pobladas. OJOS azules. NARIZ recta. MENTON saliente. BIGOTE no usa. BARBA rasurada. SEÑAS PARTICULARES ------ ningunas.
DATOS COMPLEMENTARIOS
EDAD 34. AÑOS. FECHA EN QUE NACIO 8-de-12-de-1904. ESTADO CIVIL casado. OCUPACION tecnico mecanico. IDIOMA NATIVO español. QUE HABLA francés. OTROS IDIOMAS
LUGAR Y PAIS DE NACIMIENTO Alcora prov. de Castellón de la plana, España.
NACIONALIDAD ACTUAL mexicana. RELIGION atlanc. LUGAR DE RESIDENCIA Campeche 230-México, D.F.
NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE PARIENTES O AMIGOS Martinez Conde. Rondin Guerrero 39-México, D.F.
ENE 30 1939
(FIRMA DEL PORTADOR)
QUIEN ENTRO EL 30. DE ENERO DE 1938.
Acertado en validez de VIAJERO por seis meses de acuerdo con lo ordenado en el oficio # 2252, fechado el 7-de junio de 1938, con el exclusivo objeto.
(FIRMA DEL FUNCIONARIO DE MIGRACION)
SELLO
© Archivos Estatales, http://pares.mcu.es

Fig. 1 – Ficha de Fernando Sanchis Nebot en el Registro Nacional de Extranjeros en México[101]

En esa misma pieza de la Causa General se nos habla también de la muerte del padre, Fernando Sanchis Aicart, al que tildan de cacique de izquierdas del municipio, mientras cumplía su condena en el Penal de San Miguel de los Reyes de València.[102]

Es bastante probable que quienes redactaron la misiva dirigida a Vicente Sanchis fueran, realmente, trabajadores de l'Alcora, pues conocían el pasado republicano de la familia Sanchis y lo utilizaron para presionar a Vicente Sanchis respecto a la firma del primero de los convenios del azulejo.

El día después del envío del anónimo, los trabajadores del departamento de prensas de la Sanchis se negaron a someterse al sistema de control de rendimiento, "haciéndole presente al gerente que ellos trabajarían a jornal y harían la producción ordinaria que venían efectuando antes de establecerse dicho convenio". La Guardia Civil colige que es "evidente la disconformidad de todos los obreros con las bases establecidas".[103]

Las autoridades no tardaron en iniciar sus investigaciones: revisaron las máquinas de escribir de 22 empresas azulejeras, talleres y establecimientos públicos, además de las de seis particulares, con el fin de comparar las firmas de nóminas, sin encontrar ninguna prueba. No obstante, sospechaban de tres enlaces sindicales de l'Alcora que se habían reunido con otro de Onda para hablar del nuevo convenio, así como de un delegado de la empresa Gaya, al cual se le abrieron diligencias. Este afirmó que él era simplemente un enlace sindical, negó conocer a ningún comunista y comentó a las autoridades que había oído decir que también gente de la HOAC había sido investigada por la policía. Sea como fuere, este mismo enlace consiguió tres meses después, en marzo de 1963, dirigir un plante laboral de tres horas en el que participaron 22 trabajadores. Su objetivo era manifestar su desacuerdo con las bases del convenio. Posteriormente, enlaces de la empresa y el

[101] PARES. Movimientos Migratorios Iberoamericanos. Registro Nacional de Extranjeros en México: *Ficha Personal de Fernando Sanchis Nebot y Rosario*.
[102] Causa General de Castellón de la Plana. Pieza número 5. Ramo separado de Alcora. Págs. 170-173.
[103] Blázquez, J. L.: *Resposta als nous ritmes de treball: Oposició a noves formes d'organització del treball a la indústria taulellera a principis dels anys 60 del segle XX* (2010). Pág. 130.

propietario de la misma se reunieron en la sede de Sindicatos y, poco después, lo hicieron el patrón y el instigador de la protesta.[104]

Todo esto nos permite colegir que ya a principios de los años sesenta se realizó un paro en la fábrica Gaya, un plante en la Sanchis y que miembros de la HOAC tenían cierta presencia en la zona.[105]

En 1965 se inició otro periodo de crisis en la industria del azulejo, causado esta vez por la puesta en marcha de nuevas fábricas por parte de antiguos trabajadores, que aprovecharon los procesos de modernización de las fábricas durante el periodo 1960-1965 para hacerse con maquinaria desechada. El aumento de la oferta propició la bajada de los precios y dio al traste con el proceso modernizador iniciado a principios de la década. El fin del proceso modernizador, por su parte, propició de nuevo una falta de competitividad de la industria azulejera castellonense respecto a sus competidores extranjeros, cuyo azulejo empezó entonces a irrumpir en el mercado español. Finalmente, muchas de estas nuevas fábricas se vieron obligadas a cerrar entre 1965 y 1968, pero la supervivencia de algunas de ellas garantizó la primacía azulejera de l'Alcora a nivel provincial por primera vez en el siglo XX.[106]

En 1967 se inició un nuevo ciclo modernizador caracterizado por una importante evolución tecnológica; es en este periodo cuando se incorporan hornos bicanales, tricanales y cuatricanales que permitieron aumentar en gran medida la productividad de las fábricas azulejeras castellonenses. No obstante, la oferta era tremendamente abundante y tan sólo al azulejo de calidad encontró fácil salida en el mercado.[107]

A principios de los setenta la industria conoció su época dorada, fundamentada en una creciente exportación que, al amparo de una desgravación fiscal y de créditos, logró encontrar buenos mercados en el extranjero que permitieron vender a precios superiores al habitual. En 1973 l'Alcora contaba ya con 58 empresas azulejeras que daban trabajo a 1.975 trabajadores (2.179 si se incluye a los operarios dedicados a la producción de esmalte e industrias afines) y que destinaban, en conjunto, el 35% de su producción a la exportación.[108]

---

[104] Blázquez, J. L.: *Resposta als nous ritmes de treball: Oposició a noves formes d'organització del treball a la indústria taulellera a principis dels anys 60 del segle XX* (2010). Pág. 130.
[105] *Idem*.
[106] Quereda, J.: *Alcora y su industria azulejera* (1973). Pág. 38.
[107] *Ibídem*. Pág. 39.
[108] *Idem*.

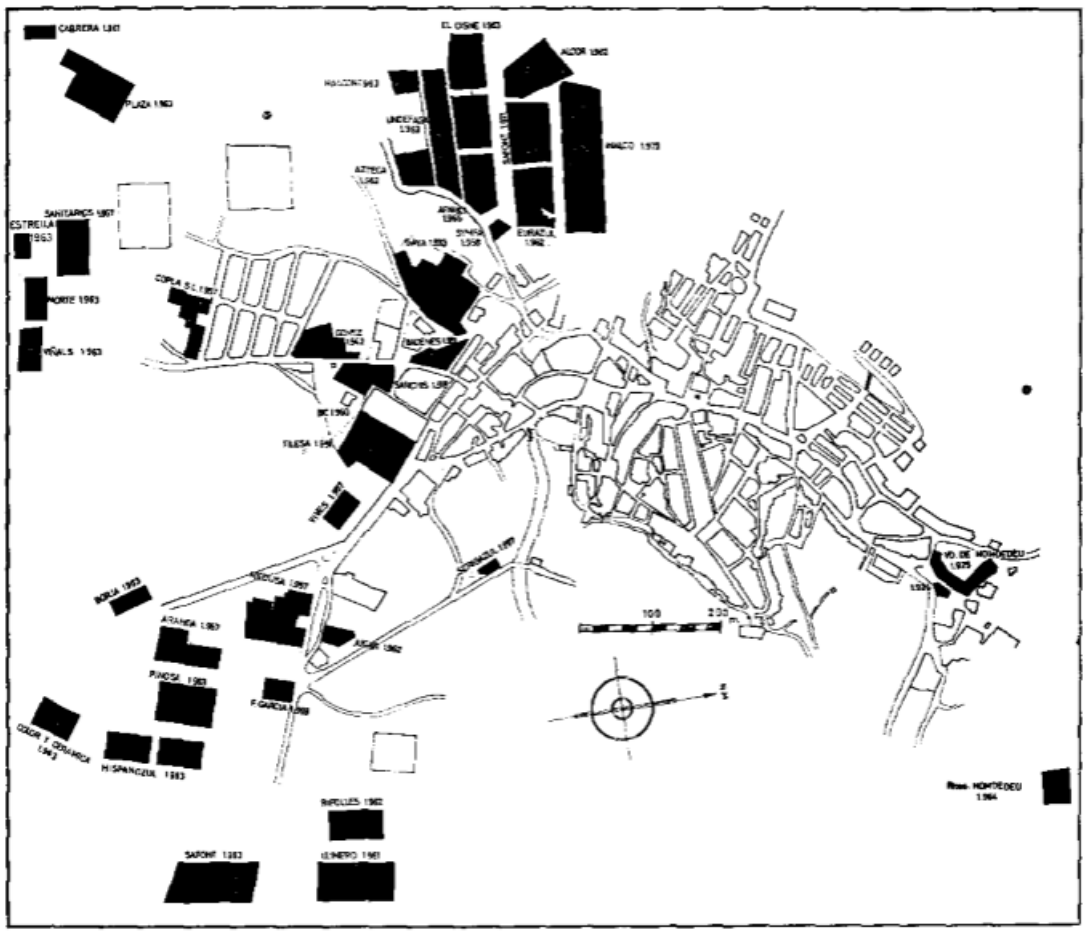

Fig. 2. – Localización de las principales empresas y fecha de su creación[109]

A nivel demográfico, el crecimiento de la industria azulejera, ávida de mano de obra, motivó la llegada de población migrante –entre septiembre de 1972 y septiembre 1973 se registraron 252 altas- y repercutió también en el aumento de la natalidad. Esto se vio reflejado, a su vez, en la necesidad de crear nuevas viviendas en el municipio, un proyecto en el que estaban tremendamente interesados los empresarios del azulejo, que se implicaron directamente en el asunto.[110]

[109] Quereda, J.: *Alcora y su industria azulejera* (1973). Pág. 55.
[110] *Ibídem*. Págs. 43-49.

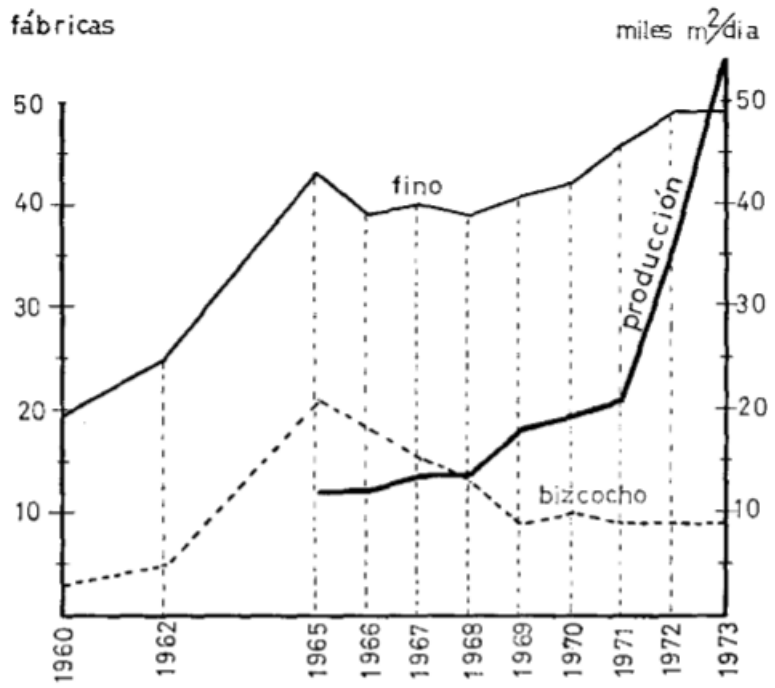

Fig. 3 – Evolución del número de fábricas y de la producción total de azulejos en l'Alcora[111]

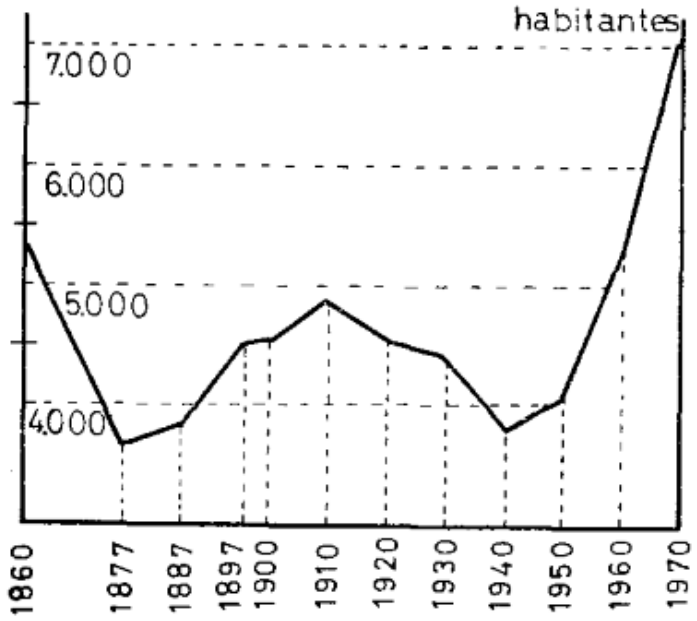

Fig. 4 – Curva evolutiva de la población absoluta de l'Alcora[112]

Tal y como señala Josep Picó, la industria azulejera demandaba una mano de obra "muy barata y sin cualificar"[113]. El estudio de la estructura profesional del sector nos muestra que los trabajadores más jóvenes tenían trabajos clasificados como no-cualificados, mientras que el porcentaje de trabajos cualificados empezó a ascender entre los trabajadores de cierta edad (a partir de los 40) hasta conseguir un cierto equilibrio. No obstante, los técnicos eran muy escasos, principalmente de grado medio y de introducción muy reciente. Cabe destacar que el número de trabajadoras era mucho menor al de trabajadores y que la edad

[111] Quereda, J.: *Alcora y su industria azulejera* (1973). Pág. 40.
[112] *Ibídem*. Pág. 47.
[113] Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Págs. 149-150.

media de estas era muy inferior a la de los hombres, encontrándose la mayoría de ellas entre los 18 y los 30 años de edad. Lo cierto es que en los años setenta la edad en que las trabajadoras abandonaban la fábrica la delimitaba el momento en que se casaban y pasaban a dedicarse a las tareas del hogar. La edad media de los trabajadores se situaba en edades más avanzadas, entre los 30 y los 40 años, lo que revela el impacto de la inmigración en la estructura poblacional alcorina de los años setenta.[114]

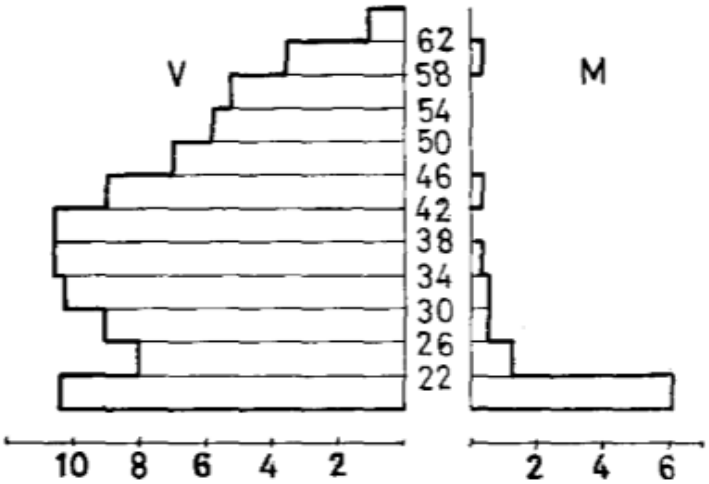

Fig. 5 – Estructura profesional por edades y sexos (%)[115]

Coincidiendo con este boom de crecimiento industrial, productivo y demográfico, el movimiento obrero azulejero de Castelló se fortaleció y empezó a conseguir mejoras en materia laboral, tal y como señala Josep Lluís Blázquez en *Resposta obrera als nous ritmes de treball: Oposició a noves formes d'organització del treball a la indústria taulellera a principis dels anys 60 del segle XX*.

A principios de los setenta aparecen en la provincia de Castelló las Plataformas Anticapitalistas, desarrolladas por la HOAC, que rápidamente irrumpieron en las luchas de los trabajadores del azulejo de la provincia de Castelló. Aquí se enmarcan las ya citadas huelgas de los trabajadores de la Valls y la Inca, producidas en 1974.[116]

A nivel local, las primeras referencias a las luchas de los trabajadores del azulejo en los años setenta las aporta Toni Albert –militante de la Organización de Izquierda Comunista-, cuyo testimonio recoge Raül Beltran:

> "En ese momento coincide que llega al pueblo una serie de gente de fuera, sobre todo maestros, gente del movimiento cristiano, que nos empiezan a hacer reuniones informativas, de toda la problemática del movimiento obrero. A las primeras reuniones podían llegar a haber 30 o 40 personas, dentro de lo que era la parroquia, llevada por un cura que era bastante progresista, y que estaba en el movimiento obrero también"[117]

La existencia de este grupo de la HOAC en l'Alcora ha sido corroborada por algunos de los sindicalistas y militantes entrevistados para la realización del presente Trabajo Final de Máster. José Aparici, miembro de UGT en la clandestinidad, recuerda haber asistido, también, a reuniones clandestinas de la HOAC de l'Alcora:

---

[114] Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Págs. 149-150; Quereda, J.: *Alcora y su industria azulejera* (1973). Pág. 41.
[115] Quereda, J.: *Alcora y su industria azulejera* (1973). Pág. 41.
[116] Beltran, R.: *Notes per a una crònica del moviment assembleari comarcal. La conflictivitat laboral a les nostres comarques i les Plataformes Obreres Anticapitalistes* (2010). Págs. 133-135.
[117] *Ibídem*. Pág. 135.

> "Aquí surgió también la HOAC. Aquí hubo un vicario que después se salió y se casó con una chica de aquí del pueblo. Este cura creó la HOAC aquí en el pueblo y mucha gente, sin ser de la HOAC, íbamos a escuchar. Estas reuniones se habían en las Eras (…), donde vivían los padres de la novia del cura (…) Allí se hacían muchas reuniones e iba mucha gente, también de Castelló".

Toni Albert, entrevistado de nuevo para la realización del presente Trabajo de Final de Máster, afirma que gracias a estas reuniones los militantes de la HOAC local se pudieron en contacto con militantes de partidos políticos de izquierda:

> "Un primer inicio fue una reunión de la HOAC al pueblo. Y en torno a ese movimiento se generaron contactos con el movimiento obrero y los partidos más de izquierda que había en ese momento (…) Gente de la HOAC nos integramos en las Juventudes de Izquierda Comunista".

Parece ser, pues, que a principios de los setenta un cura venido de fuera organizó un círculo de la HOAC en l'Alcora y que a sus reuniones acudían, además de sus propios militantes, miembros de los sindicatos de clase y de partidos políticos de izquierda –tanto unos como otros, todavía ilegales y organizados en la clandestinidad-. De hecho, según afirma Toni Albert, la existencia de dichas reuniones fue la que propició el surgimiento de una célula de la Organización de Izquierda Comunista en l'Alcora.

La OIC tuvo bastante éxito en l'Alcora y, de acuerdo con Araceli Gargallo, "era muy grande a nivel Castelló y a nivel Comunidad Valenciana". Además, era un partido muy abocado a la clandestinidad. Como afirma la misma militante, las reuniones las celebraban en la clandestinidad: "nos alquilaron un piso (…) allí celebrábamos las reuniones"; además, de acuerdo con Tere Carnicer: "muchas veces íbamos a Benicàssim, allí a la quinta porra, en el chalet de un militante". Algo similar suscribe Javier Miravet: "nos reuníamos en una montaña de Monte Cristina, en una masía caída". Además de organizar reuniones en la clandestinidad, Tere Carnicer afirma que en dichas reuniones "nosotras teníamos nombre de guerra, no usábamos el real". Para no ser identificados los miembros de la OIC realizaban las acciones de agitación y propaganda fuera de sus municipios, tal y como afirma la misma militante: "desde aquí nos íbamos a Vila-real u Onda para pegar carteles y que no nos identificaran, y los de otros lugares venían aquí".

De acuerdo con Toni Albert, el primer paro realizado en una fábrica de azulejos a nivel provincial fue desarrollado por uno de los militantes de la OIC, José Luis Ramos:

> "José Luís Ramos vivía en Borriana y trabajaba (…) en la Inca. Él trabajaba allí y consiguió que se hiciera una huelga en la Inca. Y a partir de ese momento le persiguieron. Estuvo escondido, durmiendo en casa de mis suegros (…) Ese fue el inicio del movimiento obrero y a partir de eso se planteó hacer una huelga general. Y los intentos se realizaron en la clandestinidad".

Del intento de huelga protagonizado por José Luis Ramos encontramos más información en una noticia publicada por el diario *Mediterráneo* el 24 de junio de 1978:

> "Solicitud de amnistía laboral para un afiliado de CC.OO. La central sindical informa de que se ha celebrado en la Magistratura General de Castelló un juicio sobre la aplicación de la amnistía laboral a José Luís Ramos, miembro de dicha central sindical. El comunicado señala también que en julio de 1974 la empresa de cerámica Inca estuvo en paro. Los trabajadores reivindicaban mejoras salariales de las condiciones de seguridad. Como consecuencia de ello José Luís Ramos y otro obrero fueron despedidos acusados de ser los que incitaban al paro. El mismo año, la Magistratura de Trabajo consideró los despidos como improcedentes, aunque más tarde el Tribunal de Trabajo los declaró procedentes".[118]

[118] "Solicitud de amnistía laboral para un afiliado de CC.OO.", *Mediterráneo*, 24-06-1978. Pág. 4.

En esas mismas fechas, Araceli Gargallo, también militante de OIC, consiguió parar las prensas de la Sanchis:

> "Vino un primer intento de huelga, en 1974, que fue cuando no se consiguió salir a la calle (…) Yo paré todas las prensas, y recuerdo que me decían «¡¿una mocosa de mierda?!» ¿Yo qué edad podría tener? Tiene que ser en el 74. Recuerdo que estaban estos típicos tíos machistas… que decían «¡¿una mocosa de mierda?!». Y entre Tica y yo paramos la Sanchis. Yo bajé abajo, a las prensas… no sé, con esa ilusión que tenía (…) Uno me habló mal, uno joven, y en seguida un hombre mayor le dijo: «respétala, que nos está explicando por qué hemos de parar»".

De acuerdo con la misma militante, en este intento de huelga también participaron los sindicatos, aunque con menor ímpetu que los militantes de la OIC:

> "Los sindicatos eran ilegales en ese momento y había gente que… el miedo, como siempre pasa… a un punto querían llegar, pero más no. Nosotras éramos jóvenes e hicimos cosas que tal vez después no hubiésemos hecho".

Sabemos, no obstante los testimonios citados, que ya existieron intentos previos de realizar paros en fábricas de azulejos alcorinas un año antes, en 1973, gracias, de nuevo, a *Mediterráneo*:

> "Cuesta arriba, cargada de dificultades, se nos ofrecen las primeras andaduras del año que empieza, tras el final del año 1973 cargado de crisis económicas, protestas laborales, temores, asperezas, desazones y trágicos sucesos".[119]

Se trata, tal vez, del intento de huelga sectorial protagonizado por las Plataformas Anticapitalistas cuando estaban controladas por la HOAC.[120]

De todo esto podemos colegir que sólo un año después de intentar parar el sector las Plataformas Anticapitalistas, cuando estaban controladas por la HOAC, miembros de la OIC las recuperaron y, en colaboración con algunos sindicalistas, volvieron a intentarlo. Algunos ejemplos de los paros de 1974 son los de la Inca[121], la Valls[122] y la Sanchis, de acuerdo con el testimonio de Araceli Gargallo. Podemos apreciar, pues, que existió una cierta conflictividad en el sector, más o menos continuada, entre 1973 y 1974.

En este sentido, es especialmente significativo el hecho que entre abril y mayo de 1974 se firmara y publicara un nuevo convenio colectivo del sector del azulejo.[123] En primer lugar, porque quizá fuera publicado para intentar calmar los ánimos de los trabajadores del sector tras el conflictivo cierre de año del que nos habla *Mediterráneo*; en segundo lugar, porque nos da a entender que dicho convenio no satisfizo al movimiento obrero azulejero, que continuó movilizándose tras la publicación del mismo.

Cabe destacar, también, que los miembros de la OIC no organizaron el intento de huelga de 1974 en solitario, sino que, de acuerdo con Araceli Gargallo, lo hicieron con ayuda de los sindicalistas locales. ¿De qué sindicatos pudo tratarse?

Sabemos que José Aparici, miembro de la UGT, participó en asambleas de la HOAC en tiempos de clandestinidad, por lo que dicho sindicato estaba presente en municipio. Otro de los testimonios entrevistados, José Usoles, afirma que CC.OO. también estaba presente en l'Alcora a principios de los setenta y aporta información sobre su formación:

---

[119] "Alcora. Panorámica local", *Mediterráneo*, 06-01-1974. Pág. 5.
[120] Beltran, R.: *Notes per a una crònica del moviment assembleari comarcal. La conflictivitat laboral a les nostres comarques i les Plataformes Obreres Anticapitalistes* (2010). Pág. 136.
[121] "Solicitud de amnistía laboral para un afiliado de CC.OO.", *Mediterráneo*, 24-06-1978. Pág. 4.
[122] Picó, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme* (1977). Págs. 149-150.
[123] *Boletín Oficial de la Provincia de Castelló* nº52 – 2 de mayo de 1974. Págs. 2-6.

> "Nosotros pudimos surgir aquí por mediación de la Vall d'Uixò. Por un tal Vicente Segarra, que llegó a ser alcalde de la Vall. Era del Partido Comunista. En esos momentos nosotros teníamos ya una cierta relación con ellos. Entre los años 74 y 75, en los que nos reuníamos en las montañas de la Vall. Era clandestino. De allí salimos y nos organizamos un poco, porque no teníamos ni idea de lo que era un sindicato y ellos nos pusieron un poco sobre el terreno. Entonces a la Vall d'Uixò vino un hombre que se llamaba… Pepe Navarro, que fue el primer Secretario General de Castelló y otro chico que no sé cómo se llamaba. Allí íbamos nosotros, a un local digamos clandestino…".

Con toda probabilidad cuando José Usoles habla de Vicente Segarra esté refiriéndose a Vicente Zaragoza, miembro destacado del PCE castellonense que, efectivamente, llegó a ostentar el cargo de alcalde en la Vall d'Uixò entre 1979 y 1991. Lo mismo ocurre con Pepe Navarro, pues quizá Usoles quisiera referirse a Pedro (en valenciano *Pere*, nombre fácil de confundir con Pepe) Navarro, también militante del PCE de la Vall d'Uixò y que ocupó durante unos meses el cargo de alcalde de dicho municipio, de manera previa a Vicente Zaragoza.[124]

Además, sabemos que la mayoría de sindicalistas del pueblo, en tiempos de clandestinidad, estaban infiltrados en el Sindicato Vertical. En palabras de José Aparici: "Sí, nosotros estábamos dentro del Vertical. No podíamos estar en otra cosa. Nosotros éramos delegados y miembros de los comités de empresa de las fábricas".

Contamos con datos que nos permiten afirman que las protestas en el sector continuaron durante el bienio 1975-1976 a nivel provincial y a nivel valenciano, pero desconocemos lo ocurrido en l'Alcora durante estos años. Gracias a José Luís Blázquez sabemos que las Plataformas Anticapitalistas de la OIC estaban muy activas en 1976 y sabemos, también, que poco después los trabajadores del azulejo de la provincia de Castelló realizaron una concentración en la capital de La Plana, que celebraron una asamblea en Sindicatos y que se encerraron en una iglesia, protestando contra la represión patronal.[125] Aunque desconocemos el nivel de implicación de los líderes obreros de l'Alcora en estos acontecimientos, su papel fue fundamental en la organización de la primera huelga sectorial, que, desarrollada a nivel provincial, se produjo a finales del año siguiente, en noviembre de 1977.

---

[124] Histórico de alcaldes de la Vall d'Uixò en ARGOS.

[125] Beltran, R.: *Notes per a una crònica del moviment assembleari comarcal. La conflictivitat laboral a les nostres comarques i les Plataformes Obreres Anticapitalistes* (2010). Pág. 135.

4. Las luchas de los trabajadores del azulejo de l'Alcora en la Transición Sindical

4.1. La huelga de los trabajadores del azulejo de 1977 en l'Alcora

El 11 de febrero de 1977 se produjo una reunión de enlaces sindicales para tratar el tema del convenio del azulejo. Las reivindicaciones de los trabajadores eran las siguientes: aumento lineal de 100.000 ptas. para los peones sin antigüedad; 30 días de vacaciones; jornada de 40 horas de lunes a viernes; beneficios del 10% del jornal real y del 25% para los que trabajaban a destajo; capacidad de los trabajadores de abandonar el trabajo a destajo de manera unilateral; duración del convenio de un año y revisión de este a los seis meses; eliminación del peonaje; establecimiento de categorías profesionales más elevadas y aumento de salario para los menores de 18 años, de manera que este se igualara con el de los adultos, entre otras medidas.[126]

En abril, gracias a un laudo, los trabajadores vieron aumentado su salario base en un 15,76%.[127]

En junio de 1977 la USO, CC.OO. y la SOVYC (Sindicato Obrero del Vidrio y la Cerámica) iniciaron sus actividades en l'Alcora. La USO y CC.OO. ubicaron sus sedes en la Calle San Pascual y SOVYC alojó la suya en la Calle del Generalísimo. La USO de l'Alcora, por aquel entonces, decía contar con más de 300 afiliados.[128]

El septiembre, en el Antiguo Cine Sindical de Castelló de la Plana, se realizó una asamblea de obreros organizada por CC.OO. El objetivo de esta no era otro que "estudiar diversos temas relacionados con el nuevo convenio colectivo del sector".[129] Septiembre fue, además, un mes nefasto para los trabajadores del azulejo de la provincia, pues parece ser que las huelgas del sector de la construcción repercutieron en el sector azulejero, provocando impagos y expedientes de crisis.[130]

En octubre encontramos, de nuevo, una revisión al alza de los salarios que provocó un aumento salarial "compensable y absorbible muy pequeño".[131]

Este aumento parece que tampoco satisfizo las demandas obreras, que continuaron en noviembre. Los trabajadores del sector siguieron reivindicando aumentos salariales y se endureció tanto la postura de estos como la de los empresarios del sector. Parece ser que una coordinadora de centrales sindicales, compuesta por CNT, UGT, CC.OO., CSUT y la USO, desarrolló una plataforma reivindicativa que fue discutida a nivel asambleario. En un comunicado, esta coordinadora afirmó que la patronal estaba demorando su respuesta respecto a la propuesta sindical de revisión salarial y llamó a las asambleas de trabajadores de la provincia a luchar. Después convocó asambleas en l'Alcora, Vila-real, Onda, Castelló y Moncòfar el lunes día 7 de noviembre. Las peticiones propuestas por la coordinadora fueron las siguientes: 6.000 ptas. de aumento lineal del salario real actualizado, no siendo estas absorbibles; 100% de salario en caso de enfermedad o accidente; y aplicación de la amnistía laboral, haciendo efectiva la nueva legislación de admisión de despedidos.[132]

---

[126] Bosch i Paús, Vicent: "Información laboral: Propuesta de la parte social para el convenio", *L'Albà de l'Alcora* nº1, marzo de 1977. Pág. 8.
[127] Bosch i Paús, Vicent: "Informació laboral: Els nous salaris", *L'Albà de l'Alcora* nº3, mayo de 1977. Pág. 9; "La industria azulejera, paralizada por la huelga", *Mediterráneo*, 11-11-1977. Pág, 6.
[128] "Noticiero", *L'Albà de l'Alcora* nº5, julio de 1977. Pág. 10; "Noticiero", *L'Albà de l'Alcora* nº6, agosto de 1977. Pág. 10.
[129] "Reunión para el estudio del convenio de la cerámica", *Mediterráneo*, 16-09-1977. Pág. 6.
[130] "Aumentan los impagados en el sector azulejero", *Mediterráneo*, 27-09-1977. Pág. 6.
[131] Bosch i Paús, Vicent: "Información laboral: Permisos", *L'Albà de l'Alcora* nº8, octubre de 1977. Pág. 4.
[132] "Reivindicaciones salariales en las empresas de azulejos", *Mediterráneo*, 06-11-1977. Pág. 6.

Sabemos también, gracias a Toni Albert, que, durante 1977, gente de la OIC contactó con los líderes sindicales del pueblo y con representantes políticos del PSOE y del PCE para organizar una huelga sectorial. Los partidos políticos rápidamente se desmarcaron, pero los sindicatos cedieron sus sedes y allí se organizaron asambleas abiertas. En palabras de Toni Albert:

> "Nosotros estábamos en contacto con los sindicatos y antes de comenzar la huelga del 77 lo que planteamos es un movimiento asambleario y nosotros, desde el partido, empezamos a contactar con gente. El PCE y el PSOE no querían que saliera adelante (…) Los sindicatos ya tenían las sedes más o menos abiertas y nosotros, que éramos más activos, convocábamos asambleas en sus sedes y les pedíamos que fueran abiertas (…) Finalmente se planteó hacer la huelga, nos pusimos de acuerdo las tres asambleas que íbamos a participar y después estos acuerdos se trasladaron a las asambleas de fábrica".

Las asambleas decidieron luchar, pues tan sólo dos días después, el miércoles 9 de noviembre, iniciaron una huelga sectorial, la primera huelga del sector del azulejo a nivel provincia de Castelló. Los huelguistas formaron una comisión negociadora integrada por un representante de cada una de las siguientes centrales sindicales: UGT, USO, CC.OO., CSUT y CNT; y por un representante electo en las siguientes asambleas: l'Alcora, Onda (que integraba Betxí y Ribesalbes), Vila-real, Castelló (que integraba Almassora) y Nules (que integraba Moncòfar). El paro, al parecer, fue total, a excepción de algunas empresas pequeñas. No obstante, en las diferentes fábricas se mantuvo el personal necesario para mantener encendidos los hornos y para solucionar posibles averías. El segundo día de huelga los trabajadores celebraron asambleas en los campos de futbol de l'Alcora, Onda y Vila-real, así como en centros de trabajo y zonas industriales del resto de municipios. Ese mismo día, la Comisión Negociadora fue recibida por el Gobernador Civil y el Delegado de Trabajo y, por la tarde, realizaron una rueda de prensa, en la que se informó sobre la ausencia de incidentes y sobre la respuesta recibida por parte de los empresarios: el envío de cartas de despido. Los trabajadores respondieron que la huelga iba a continuar hasta que los empresarios se sentaran a negociar y ofrecieran garantías de que no se iban a producir represalias a causa de la huelga. Además, los trabajadores comunicaron su voluntad de ver aumentados sus salarios en un 33%, alegando que en el laudo de abril los propios empresarios constataron un 15% de retraso en los mismos respecto al coste de la vida y que el ministro Sostres Quintana había afirmado en televisión que, desde abril, el coste de la vida había aumentado otro 20%. "Lo que reivindicamos los trabajadores está por debajo del incremento del coste de la vida que reconoce el Gobierno".[133]

Desde un inicio, representantes de CC.OO. a nivel provincial deseaban acabar con la huelga lo más tempranamente posible, pues, a su parecer, el mantenimiento de esta perjudicaba tanto a trabajadores como a empresarios. Además, apostillaron: "Nos preocupa ver que hay alguna persona dentro del movimiento asambleario que intenta manipular al trabajador y no quiere una solución responsable". Un representante de USO a nivel provincial, por el contrario, manifestó que, desde el sindicato, consideraban las reclamaciones de los trabajadores socialmente justas y que la huelga únicamente iba a finalizar en el momento en que los empresarios accedieran a sentarse a negociar.[134]

El día 11, tercer día de huelga, las asambleas de trabajadores reunidas en los campos de futbol de l'Alcora y Onda se constituyeron en asambleas permanentes; en Vila-real, no obstante, se reunieron a primera hora de la tarde. Los empresarios, por su parte, se reunieron en el Hotel las Villas para analizar la situación. Por la tarde se reunieron los miembros de la Comisión Negociadora y la delegación de empresarios y pactaron sentarse

[133] "La industria azulejera, paralizada por la huelga", *Mediterráneo*, 11-11-1977. Pág. 6.
[134] *Idem*.

a negociar el próximo lunes 14 de noviembre. El paro continuaba siendo total y la huelga transcurría sin incidentes.[135]

Manuel Pitarch, militante de CC.OO. en aquel momento, describe así la huelga de 1977:

> "Yo creo que fue la huelga más bonita que hubo, porque la otra estaba legalizada y duró casi un mes, pero esta fue bonita, porque fue bonita en este sentido: fue como el mayo de Francia. Yo recuerdo que se hizo de día y bajamos todos y, al principio, nos fuimos a una esplanada (…) y una vez concentrados, «pues vamos al campo de futbol» y nos fuimos al campo de futbol. Y a partir de ahí, eso fue una cosa asamblearia, y nos pensábamos que… «haremos esto, haremos lo otro», y creo que incluso cogíamos ideas de lo que habíamos leído, de… yo, por ejemplo, del proceso asambleario que viví en Francia y después vi gente muy valiente, con ganas de verdad".

Vicente Tirado, militante de CC.OO. por aquel entonces, nos aporta información sobre lo que hacían los trabajadores una vez concentrados en el campo de futbol:

> "Allí la gente hablaba y los que iban por delante decían «la fábrica tal hay que pararla» y cogían un par de coches y subían a Figueroles, a la Foia… incluso se llegó a ir a Les Coves de Vinromà, donde sólo había una fábrica. Allí se jugaba a futbol o a cartas… algunos se iban al bar o… no sé. Pero allí siempre estaban unos cuantos que iban por delante y con micrófonos decían «la fábrica tal acaba de parar». Y la gente estaba allí concentrada".

Javier Miravet, militante de la USO por aquel entonces, nos proporciona más información: "Éramos mucha gente. Nos lo montábamos bien. Hacíamos cositas: partidos de futbol, concursitos para pasar el día y así la gente aún iba aguantando".

Fig. 6 – Trabajadores del azulejo concentrados en el campo de futbol de l'Alcora durante la huelga de noviembre de 1977[136]

[135] "Sigue la huelga en el sector azulejero", *Mediterráneo*, 12-11-1977. Pág. 6.
[136] Fotografía cedida por Toni Albert.

Fig. 7 – Toni Albert (izq.), miembro de la OIC, al frente del equipo de megafonía durante la huelga de noviembre de 1977[137]

Gracias a los testimonios recogidos sabemos que los huelguistas organizaron una caja de resistencia. En palabras de Javier Miravet:

> "Siempre había alguien que estaba más apurado, porque ya eran muchos días… por eso se creó un pozo de resistencia (…) Yo sabía que había un pozo porque yo era uno de los que «¡hay que ir a la Ford!» e íbamos unos cuantos a esperar que los trabajadores entraran al turno (…) Les dábamos un panfletillo que habíamos hecho diciendo que estábamos de huelga, que si podían colaborar y tal y cual. Y la gente se portó muy bien".

A Manuel Pitarch, que también formó parte de la comitiva que se desplazó a Almussafes, le sorprendió "lo que colaboró esa gente; cuando salían, todos daban algo". Preguntado por lo que se hacía con ese dinero, añade: "Yo no sé qué se debió hacer… Yo sí que fui a las familias del pueblo a repartir comida. Sí, eso, fuimos a comprar comida a las tiendas y lo fuimos repartiendo".

Tere Carnicer aporta más información sobre el funcionamiento de la caja de resistencia:

> "Nos íbamos al economato y luego a una especie de tiendecita (…) Aquí todavía no había supermercados. Comprábamos patatas, arroz, garbanzos, leche, huevos… productos de primera necesidad y los preparábamos en bolsas".

Además, preguntada por las fuentes de ingresos que recibía la caja, responde que estos provenían "de las donaciones y cheques, que nos llegaban de muchos lugares".

[137] Fotografía cedida por Toni Albert.

Fig. 8 – Araceli Gargallo (izq.), militante de la OIC, frente a la caja de resistencia organizada durante la huelga de noviembre de 1977[138]

Fig. 9 – Manuel Pitarch (izq.), militante de CC.OO., y Toni Albert (dcha.), militante de la OIC, concentrados en el campo de futbol durante la huelga de noviembre de 1977[139]

[138] Fotografía cedida por Toni Albert.
[139] *Idem*.

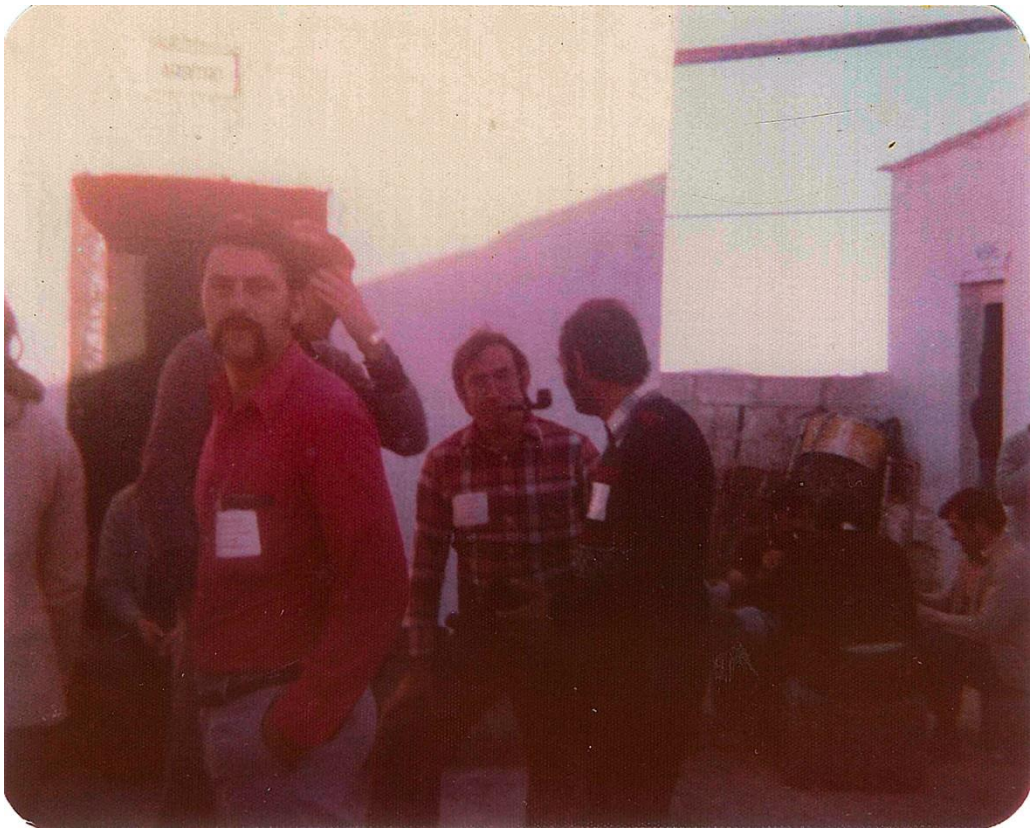

Fig. 10 – José Aparici, militante de la UGT local y vestido con camisa de cuadros, dialogando con José Usoles, cofundador de las CC.OO. de l'Alcora y situado a su derecha, durante la huelga de noviembre de 1977[140]

El primer día de negociación fue un fracaso. Los empresarios ofrecieron un aumento salarial mensual de 1.350 ptas., medida que no satisfizo a los representantes de los trabajadores. Se pactó, no obstante, realizar una segunda reunión.[141]

Los huelguistas, que en el séptimo día de huelga mantenían paradas 124 empresas y 8.600 trabajadores, pactaron el fin del conflicto la madrugada del día 17 de noviembre, tras aceptar los empresarios una serie de condiciones:

1. Las empresas no podían imponer ni sanciones ni despidos a causa de la huelga y las empresas habían de reconocer que todos los trabajadores del azulejo habían participado del mismo modo en las movilizaciones.
2. Las empresas habían de realizar un anticipo de 1.800 ptas. mensuales a todos los trabajadores, a cuenta de los aumentos salariales que les correspondían por las condiciones económicas que había que pactar. Esto, además, debía hacerse retroactivo desde el 1 de octubre.
3. Los empresarios se comprometían a negociar un convenio con los trabajadores del azulejo de la provincia en un plazo de 20 días.
4. Los trabajadores se habían de incorporar inmediatamente al trabajo.[142]

El mismo jueves 17 los miembros de la Comisión Negociadora informaron a las asambleas de l'Alcora, Onda y Vila-real de las condiciones pactadas. Después, los trabajadores en asamblea realizaron votaciones para dilucidar si aceptaban o no lo pactado por los miembros de la Comisión Negociadora. En Vila-real se congregaron trabajadores de esa

[140] Fotografía cedida por Tere Carnicer.
[141] "Última hora provincial: sin acuerdo en el sector de la cerámica", *Mediterráneo*, 15-11-1977. Pág. 2.
[142] "Ha quedado solucionado el conflicto azulejero", *Mediterráneo*, 17-11-1977. Pág. 2.

población, Castelló y Almassora: 1.300 de ellos votaron de manera favorable a los acuerdos; mientras que 300 votaron en contra. La siguiente votación realizada en el campo de futbol de Onda, donde el asamblearismo era más vigoroso, cosechó los siguientes resultados: 1.121 votos a favor, 309 en contra y 171 en blanco. Por último, los miembros de la Comisión se desplazaron al campo de futbol de l'Alcora. Aunque los trabajadores allí reunidos fueron expulsados por la fuerza pública, realizaron las votaciones –de acuerdo con el *Mediterráneo*- en sus centros de trabajo, obteniendo los siguientes resultados: 1.765 votos a favor, 412 en contra y 156 votos en blanco. En total, el acuerdo pactado entre la Comisión Negociadora y los empresarios fue revalidado con 4.186 votos a favor, 1.021 en contra y 327 votos nulos.[143]

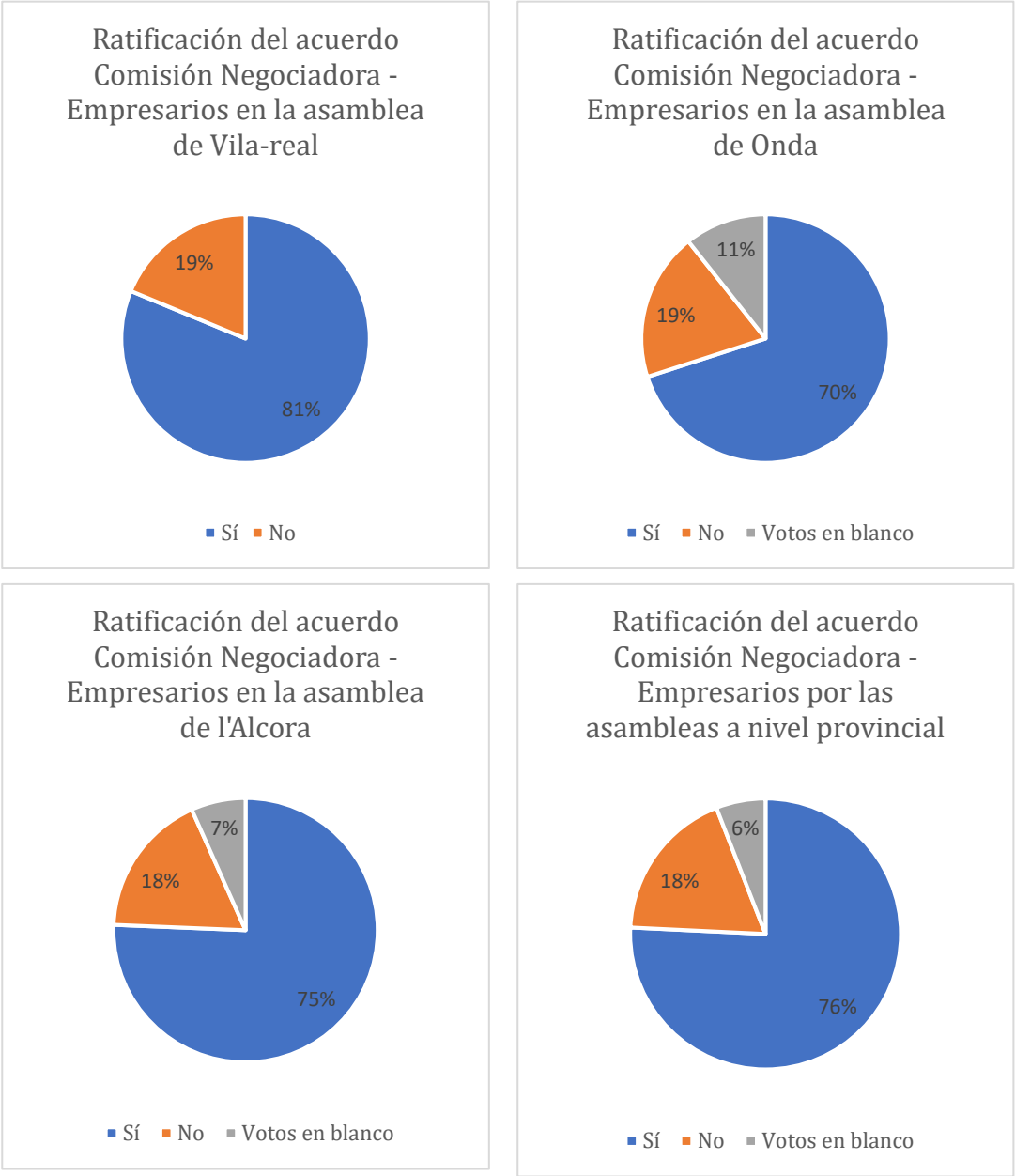

Fig. 11 – Ratificación del acuerdo Comisión Negociadora – Empresarios por las asambleas de Vila-real, Onda y l'Alcora y ratificación del mismo a nivel asambleario-provincial[144]

[143] "Firma del pacto entre empresarios y trabajadores de la industria azulejera", *Mediterráneo*, 18-11-1977. Pág. 6.

[144] Elaboración propia a partir de los datos recabados en "Firma del pacto entre empresarios y trabajadores de la industria azulejera", *Mediterráneo*, 18-11-1977. Pág. 6.

El viernes 18 de noviembre, a primera hora de la mañana, los trabajadores regresaron a las fábricas. [145]

La valoración de la huelga por parte de los líderes sindicales a nivel provincial es especialmente interesante para comprender el desarrollo de la misma. Francisco Pizarro del CSUT (Confederación de Sindicatos Unidos de Trabajadores), señaló que la inexperiencia del movimiento obrero, la atomización del sector en multitud de empresas y la influencia de la crisis constituyeron problemas importantes para el desarrollo de la huelga; no obstante, afirmó que esta supuso un avance para el movimiento obrero a nivel provincial. Pizarro criticó duramente el papel de los asambleístas y relacionó el fin de la huelga con las acciones protagonizadas por las centrales sindicales:

> "La huelga iba sin norte, en una consigna que yo resumiría de «todo o nada» que bajo el punto de vista de mi sindicato conducía (dada la situación de crisis) a una posición de desespero por parte del sector más avanzado de trabajadores, lo cual podría llevarnos al hundimiento de esta primera lucha de la cerámica. Una de las características de esta huelga ha sido el movimiento asambleario, que nuestro sindicato respeta y apoya, pero pensamos que en estos momentos hay un sector de trabajadores que están en centrales sindicales y que estas ocupan un lugar muy concreto y determinado en la vanguardia del movimiento obrero. Este movimiento asambleario se ha caracterizado por sus consignas anti-sindicato (…) Sin embargo, gracias a CSUT y al resto de centrales sindicales, se ha conseguido cortar esto a tiempo y hemos sido nosotros quienes, a última hora, hemos puesto una cabeza a la huelga, con una victoria mínima y una futura negociación de convenio".[146]

José Aceituno, Secretario de Relaciones Políticas y Sindicales de USO, también valoró la huelga como positiva. Aunque no tan satisfactoria como ellos hubieran querido, y teniendo en cuenta la existencia de una patronal intransigente y la falta de experiencia del movimiento obrero, la correcta organización de los trabajadores y su capacidad para informar a la opinión pública la convirtieron en una pequeña victoria. Al contrario que Pizarro, Aceituno se manifestó favorable al funcionamiento asambleario de la huelga: "nosotros ya hemos señalado con anterioridad nuestro apoyo a este sistema de representatividad de los trabajadores, a esta comisión negociadora".[147]

José Aguilera, Secretario General de UGT, se manifestó de forma similar, pues hizo un balance optimista y positivo del conflicto. Afirmó que, dada la situación, no quedaba más remedio que llegar al pacto logrado. [148]

José Ramon Navarro, de CC.OO. también valoró la huelga de manera positiva, destacando la unidad conseguida por las centrales sindicales, que "unidas han proporcionado una salida al conflicto". No obstante, al igual que Francisco Pizarro, cargó duramente contra los asambleístas:

> "Consideramos que en las actuales circunstancias y al comienzo de un proceso democrático, no es el movimiento asambleario el que puede y debe dar alternativas a los trabajadores. La asamblea debe ser el órgano para la participación de los trabajadores, pero de eso a convertir el movimiento asambleario en órgano dirigente de la alternativa obrera hay mucha diferencia, precisamente porque dentro de ese movimiento asambleario se infiltra gente cuyos intereses no están en consonancia con las reivindicaciones de los trabajadores (…) Se ha tenido que recurrir, una vez más, a las centrales sindicales para encontrar salida al problema".[149]

---

[145] "Progresiva normalización de las actividades del sector azulejero", *Mediterráneo*, 19-11-1977. Pág. 6.
[146] "Las centrales sindicales y los acuerdos del sector del azulejo", *Mediterráneo*, 18-11-1977. Pág. 5
[147] *Idem*.
[148] *Idem*.
[149] *Idem*.

A nivel municipal, la publicación *L'Albà de l'Alcora*, lanzó también duras críticas a los organizadores de la huelga, pues defendieron el fin de la misma el día 17 y criticaron el papel desempeñado por los líderes obreros, a los que tildaron de irresponsables por actuar fuera de la legalidad y por poner en riesgo el sector. No obstante, elogiaron la ejemplaridad cívica de los trabajadores, su solidaridad y su voluntad de diálogo.[150]

En ese mismo número de *L'Albà de l'Alcora*, en un artículo titulado "Reflexiones sobre la huelga", uno de sus participantes, que firmó con el nombre de Paco, admitió que el aumento lineal de 6.000 ptas. que reclamaron fue quizá excesivo, pero reivindicó las otras dos medidas –el 100% de salario en caso de enfermedad o accidente y la amnistía laboral- como metas imprescindibles para el movimiento obrero. Este trabajador admitió la existencia de cierta desorganización en el seno del movimiento obrero alcorino, así como que en ocasiones se actuó de manera precipitada y aportó información sobre la relación entre asambleístas y sindicalistas y sobre el fin de la huelga:

> "Las centrales sindicales, unas estaban a favor y otras en contra de la huelga, pero al final todas han tenido que acatar las decisiones del movimiento asambleario para no perder puntos ante la clase trabajadora. Han dado un final oscuro frente a algunos trabajadores que ahora dicen no querer saber nada de ellas".[151]

Bajo su punto de vista, el papel de los sindicatos fue el más difícil, pues las centrales sindicales se vieron atacadas tanto por los trabajadores como por los empresarios, por lo que consideró que "su intervención ha sido positiva en la medida en que han logrado solucionar un conflicto que hubiese desembocado en desastres no sospechados por muchos de nosotros".[152]

La opinión de los militantes de la USO local coincide, a grandes rasgos, con lo expresado por José Aceituno en *Mediterráneo*, pues también defendieron la actuación del movimiento asambleario. No obstante, los militantes de l'Alcora lanzaron críticas contra los sindicalistas, a los que acusaron de querer romper la unidad del movimiento asambleario y de haber mantenido posturas tibias como consecuencia de que los partidos a que estas centrales estaban asociados se encontraban en ese momento negociando los Pactos de la Moncloa y no estaban interesados en que movimientos asamblearios lideraran las luchas obreras.[153]

En el número de diciembre de *L'Albà de l'Alcora* aparece también una *albà*[154] de carácter obrero firmada por "Javier Miravet y un tauleller" y escrita por –de acuerdo con el propio Javier Miravet- su padre, Francisco Miravet, líder de la USO local y uno de los principales dirigentes del movimiento obrero de l'Alcora de los años setenta:

"Critiquen lo de la huelga
el diari alba de Alcora
que clase de jent será
que tenen tan mala folla

Els dimonis arrebaten
al diari de l'Alba
El vostre plorar de sempre
es que no teniu dines
pregunten en Benicasim
de qui son isos chalets.

Abusen de la pasensia
de tots els treballadors

[150] "Editorial", *L'Albà de l'Alcora* nº9, noviembre de 1977. Pág. 2.
[151] "Reflexiones sobre la huelga", *L'Albà de l'Alcora* nº9, noviembre de 1977. Pág. 8.
[152] *Idem*.
[153] "Cartas al director", *L'Albà de l'Alcora* nº10, diciembre de 1977. Pág. 11.
[154] Una *albà* es una pieza musical cuyo origen parece remontarse al siglo XVII. De versos octosílabos y rima consonante, las albadas se organizan en distintas partes (pie, cuarteta, cuerpo y trobo) y son recitadas acompañadas de rondallas de cuerda y, en ocasiones, de percusión. La *Albà* se canta en Nochebuena para celebrar en nacimiento del niño Jesús. Después, la comitiva se desplaza al domicilio del alcalde del municipio, donde interpreta otra pieza de carácter satírico. Se trata del elemento definitorio del folklore alcorino más puro, una joya etnológica de incalculable valor.

y tots els seus dirichents
sen bachen aferlama

La fabrica en que yo treballe
perque amm anat a la huelga
no mos faran loteria
ni mos donaran sistella

Si no mos donen sistella
alla el Deu que els ha parit
que si no menjem terrons
mos menjarem un bescuit.

Ni mos fa falta sistella
ni mos fan falta terrons
que mos arreglen les fabriques
que mos plenarem de plom.

i cuan te fas contra ells
ban i te ambenten el gos.

No sigueu tan egoistes
i pensebo ben pensat
si no fore per mosatros
perra no en tindrieu cap.

Ni sistella ni terrons
ni tampoc les palmaetes
cada palma que te peguen
se temporten MIL pesetes".[155]

La huelga de los azulejeros de Castelló de 1977, por su carácter asambleario, obtuvo cierta repercusión a nivel estatal, pues fue reseñada en *Asamblea Obrera*, una revista editada en Madrid, en que se cargó duramente contra los sindicalistas:

> "Durante nueve días (del 9 al 18 de noviembre), 16.000 obreros de la comarca de Castellón (Onda, Villarreal, Alcora, Castellón…) han protagonizado una huelga de carácter asambleario (…) Al no poder controlar las asambleas, las centrales impulsan la labor de zapa. Sus argumentos: la huelga es ilegal (pasar hambre debe ser lo único legal para estos… señores) y va contra el Pacto de la Moncloa (…) El día 16, tras varias entrevistas previas, se realiza una siniestra y secreta reunión entre el gobernador civil, la patronal y… ¡los de siempre!: los jefecillos, no elegidos por nadie, de las centrales UGT y CC.OO. Estos se comprometen a parar la huelga (…) La Guardia Civil se encargaba de prohibir las asambleas, y los peones reformistas, de torpedear la huelga desde dentro y desde fuera de la misma, que comienza a decaer. El día 18, tras una batalla no perdida y con las espadas aún en alto, se vuelve al trabajo".[156]

Los testimonios recogidos para la elaboración del presente Trabajo de Final de Máster confirman la marcada división existente entre asambleístas, militantes de la OIC y la USO, y sindicalistas, miembros de CC.OO. y UGT. Araceli Gargallo comenta que los sindicalistas "pasados unos días querían que los trabajadores volvieran a las fábricas". La misma militante indica que, finalmente,

> "convencieron a la gente con malas artes. El de Aurazul dijo que había una ley que… yo sabía que era mentira, pero la gente cogió miedo. Que la empresa tendría que cerrar, etc. Les convencieron con la política del miedo".

Tere Carnicer asegura que, al finalizar la huelga, preguntó a uno de los asambleístas cómo había ido la negociación con la patronal, a lo que este le contestó: "los sindicatos nos han vendido".

José Aparici, militante de UGT, afirmó tener clara su postura durante la huelga:

> "Nosotros no apoyábamos el movimiento asambleario. En ningún momento. Nosotros éramos sindicalistas, no asambleístas (…) Entonces el alcalde era Eugeniet (…) y

[155] "Cartas al director", *L'Albà de l'Alcora* nº10, diciembre de 1977. Pág. 11 (Por respeto a la rima y a la métrica, se ha preferido mantener el presente documento en su versión original).
[156] "Huelga y asambleas en la cerámica de Castellón de la Plana", *Asamblea Obrera* nº3, diciembre de 1977. Págs. 6-7.

> Eugeniet nos llamó a los que íbamos por delante y nos dijo: «iros para casa, desconvocad la huelga, porque el gobernador os tirará la policía encima» (…) Al decirnos esto Eugeniet, nosotros, los de las centrales sindicales, intentamos controlar a la gente e intentamos entrarlos en las empresas, porque sabíamos que si no reconducíamos la situación nos hubieran pegado hasta en el carnet de identidad".

A pesar de la ausencia de fuentes tanto primarias como secundarias, cabe señalar, por último, que muchos de los testimonios declararon estar sorprendidos al ser informados de que la huelga de noviembre de 1977 duró únicamente nueve días, pues muchos de afirmaban vehementemente que dicha huelga duró, aproximadamente, un mes. Toni Albert afirma que tanto la huelga de 1977 como la de 1979 duraron un mes y aportó la siguiente explicación:

> "La huelga de 1977 también duró un mes (…) Hubo huelga en 12 o 14 fábricas (…) y después, en base a piquetes, se consiguió que se extendiera a otras. Entonces es cuando se aprobó trasladar –no sólo en l'Alcora, sino a nivel sector- el movimiento a asambleas locales en los campos de futbol. En Onda fue en La Cossa; en Castelló no lo recuerdo ahora mismo, pero no era en el Castalia, sino en otro estadio, saliendo de la ciudad, cerca de la Inca (…) En ese intermedio, los piquetes iban pegando vueltas, claro. En toda esta movida, en Azulev… esta que estaba cerca del cementerio, nos paró la Guardia Civil e incluso nos llegaron a apuntar".

Es decir, que, de acuerdo con Toni Albert, la huelga de noviembre de 1977 duró aproximadamente un mes en algunas de las fábricas de l'Alcora. Estas primeras fábricas consiguieron parar, mediante piquetes, el resto de fábricas a nivel municipal, primero, y provincial, después. Es posible, entonces, que los nueve días de duración de la huelga a que se refieren L'*Albà de l'Alcora*, *Mediterráneo* y *Asamblea Obrera*, fueran únicamente los días en que se mantuvieron paradas las fábricas de azulejos a nivel provincial, momento en que puede hablarse realmente de una huelga sectorial del azulejo. Por otro lado, que la huelga adquiriera, para parte de los trabajadores de l'Alcora, una duración de un mes, otorga mayor sentido a la existencia de una caja de resistencia en la asamblea de l'Alcora. Además, el episodio de la interrupción del piquete por parte de la Guardia Civil narrado por Toni Albert otorga solidez a la hipótesis, pues es un episodio mencionado por varios de los testimonios entrevistados, en concreto por Tere Carnicer, Javier Miravet, José Usoles y Vicente Tirado. La ausencia de fuentes que corroboren lo afirmado por los testimonios entrevistados para el presente trabajo nos impide, no obstante, poder afirmarlo con certeza.

4.2. La negociación del convenio colectivo de la cerámica de 1978

Aunque la Comisión Negociadora y los empresarios llegaron al acuerdo de empezar a negociar el nuevo convenio de la cerámica en un periodo inferior a los 20 días, parece ser que esto no se cumplió.

Según el *Mediterráneo*, las demoras fueron ocasionadas por problemas de representatividad entre los trabajadores del azulejo, pues, de acuerdo con las centrales sindicales, era necesario celebrar elecciones antes de las negociaciones del convenio, "a fin que los representantes sindicales no tengan ningún problema en cuanto a su condición de interlocutores válidos".[157]

Este problema, de hecho, no tardó en aparecer en el movimiento obrero del sector azulejero. De acuerdo con *Mediterráneo*, CC.OO., UGT y CSUT defendían que los líderes sindicales eran quienes debían formar la comisión negociadora; USO, FYTO y SOVYC, además de la asamblea de trabajadores de Onda, defendían, por su parte, la creación de una comisión mixta de

[157] "Representatividad en el sector azulejero", *Mediterráneo*, 03-01-1978. Pág. 6.

sindicalistas y representantes elegidos en asamblea.[158] Cabría añadir que FYTO y SOVYC, más que asambleístas, eran –en palabras de los propios líderes sindicales del sector azulejero- sindicatos amarillos. [159]

El 12 de enero representantes de las principales centrales sindicales del sector azulejero se reunieron con otros representantes obreros del sector y pactaron la participación mixta de representantes sindicales y representantes locales elegidos por delegados de las asambleas de fábrica, pues de ese modo los trabajadores no afiliados también estaban representados. En un comunicado publicado el 14 de febrero animaban a CNT y USO a participar en la siguiente reunión de la Comisión Negociadora.[160]

El lunes 30 de enero la Comisión Negociadora se reunió con la representación empresarial, pero la reunión acabó aplazándose a causa de un escrito presentado al presidente del convenio por parte de FYTO y SOVYC, en el cual advertían sobre la posible impugnación del convenio al no haber sido invitados a las negociaciones del mismo. [161]

Para los miembros de la Comisión Negociadora se trató de una treta de los empresarios, que trataron de debilitar la posición de los trabajadores introduciendo a los sindicatos amarillos en las negociaciones. Parece ser que, además, en dicha reunión, los empresarios ofrecieron a los representantes de los trabajadores un aumento lineal de 37.050 ptas., que estos acabaron rechazando. [162]

Entre enero y febrero se realizaron por fin las elecciones sindicales. A nivel País Valenciano CC.OO. obtuvo una victoria holgada (42,5%); el segundo puesto lo ocupó UGT (26,2%) y el tercero la USO (6,8%)[163]. Si analizamos estos resultados a nivel sectorial, vemos cómo los resultados obtenidos en el sector del Vidrio y la Cerámica son similares: Comisiones obtuvo el 44,8% de los delegados; UGT el 28,2% y la USO un 11,1%.[164] Gracias a *L'Albà de l'Alcora* sabemos que también en la capital de l'Alcalatén CC.OO. fue la central más votada. [165]

La celebración de estas primeras centrales sindicales tuvo tres consecuencias: en primer lugar, convirtió a CC.OO. en la principal central de los trabajadores e impulsó la capacidad de movilización de sus dirigentes; en segundo lugar, los desastrosos resultados obtenidos por los sindicatos amarillos acabaron con sus pretensiones de participar en la negociación de los convenios colectivos del sector; el tercer lugar, al ser a partir de las entonces los sindicalistas los interlocutores válidos a ojos de la administración y la patronal, los asambleístas perdieron el papel preponderante que asumieron en los inicios de la huelga de 1977.

Como protesta por la falta de acuerdo en las negociaciones del convenio, los trabajadores del azulejo iniciaron una huelga de 24 horas el martes 7 de marzo. En ella participaron todas las centrales sindicales que formaban parte de la Comisión Negociadora (USO, UGT, CSUT, CNT y CC.OO.), además de las asambleas de trabajadores de Onda y l'Alcora. De acuerdo con los trabajadores, se pararon 108 empresas y la huelga fue secundada por 10.000 trabajadores, obteniendo esta un seguimiento de en torno al 80-90%. Además, afirmaron que como medida de presión los trabajadores iban a abandonar el trabajo a destajo y que

---

[158] "Divergencias sobre el convenio del sector azulejero", *Mediterráneo*, 11-01-1978. Pág. 6.
[159] "Informe de las centrales sindicales sobre el convenio azulejero", *Mediterráneo*, 01-02-1978. Pág. 6.
[160] "La posición de U.G.T., CC.OO. y C.S.U.T.", *Mediterráneo*, 14-01-1978. Pág. 6.
[161] "Aplazadas las deliberaciones del convenio azulejero", *Mediterráneo*, 31-01-1978. Pág. 6; "SOVYC y FYTO impugnarán el convenio del azulejo", *Mediterráneo,* 11-02-1978. Pág. 6.
[162] "Informe de las centrales sindicales sobre el convenio azulejero", *Mediterráneo*, 01-02-1978. Pág. 6.
[163] Beneyto, P.: *La Transición Sindical. Reivindicación de una obra colectiva* (2018). Pág. 112.
[164] Beneyto, P. y Picó, J.: *Los Sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)* (1982). Págs. 133.
[165] Bosch i Paús, Vicent: "Informació laboral: Vacances", *L'Albà de l'Alcora* nº17, julio de 1978. Pág. 11.

no iban a realizar ninguna hora extra hasta que los empresarios se sentaran a negociar. De acuerdo con la patronal, no obstante, el alcance de la huelga fue muy reducido y en el 70% de las empresas se trabajó con normalidad. [166]

Los representantes de los trabajadores y la delegación de empresarios del azulejo se reunieron de nuevo, a petición de la administración, el día 13 de marzo. Un día después, las negociaciones volvieron a romperse. Parece ser que la mayoría de centrales acordó reducir sus peticiones salariales de 98.000 ptas. anuales a 88.000 y que, en este momento, CSUT y CNT abandonaron la reunión. Posteriormente, en vistas que los empresarios seguían sin aceptar, se acordó bajar la cantidad a 75.000 ptas., tras lo que UGT abandonó también. Cuando la delegación de empresarios ofreció un aumento de 60.000 ptas. y los representantes sindicales restantes se regaron a rebajar más la cantidad exigida, las negociaciones quedaron interrumpidas.[167]

El miércoles 15 de marzo la Comisión Negociadora declaró una nueva huelga sectorial. Aunque esta no fue total durante el primer día, el día siguiente se reanudó consiguiendo paros totales en Onda y Vila-real y un seguimiento menor en Almassora, Betxí y Castelló. En l'Alcora se convocó una asamblea de gran importancia en La Pista Jardín, pues parece que parte de los trabajadores alcorinos ya habían firmado convenios de empresa y se mostraban contrarios a iniciar otra huelga a nivel provincial. En este contexto, los líderes de las centrales sindicales del municipio les animaron a abandonar posturas egoístas para apoyar una solución conjunta a nivel sectorial.[168]

El 17 de marzo la Comisión Negociadora llegó a un acuerdo con la delegación de empresarios y finalizó la huelga. El contenido de los acuerdos fue el siguiente:

1. Vigencia del nuevo convenio desde el 1 de enero hasta el 31 de diciembre de 1978.
2. Incorporación al convenio de los pactos en materia de acción sindical, descanso de embarazadas, aumentos en el permiso de matrimonio (de 10 a 14 días), nuevos permisos de un día para comuniones y bautizos y matrimonios de familiares.
3. Constitución de una Comisión Mixta de Seguridad e Higiene, una Comisión Mixta de Interpretación y Ampliación y una Comisión Mixta de Racionalización del Trabajo.
4. Aumento salarial de 60.000 ptas. brutas por año (49.000 ptas. limpias por año; es decir, un aumento de 4.125 ptas. limpias por mes), no absorbibles ni compensables y congelación de las horas extras, destajos, primas, etc.
5. Ausencia de despidos como consecuencia de las movilizaciones relacionadas con a negociación del convenio.[169]

Las negociaciones del convenio se firmaron, finalmente, el martes 4 de abril y este fue suscrito por los representantes de CC.OO., UGT, USO y las asambleas de Onda y l'Alcora. El nuevo convenio fue publicado en el *Boletín Oficial de la Provincia*, finalmente, el 13 de mayo de 1978.[170]

4.3. La huelga de los trabajadores del azulejo de 1979 en l'Alcora

Sabemos que, ya a finales de septiembre de 1978, UGT empieza a organizar sus cuadros de cara a la negociación del nuevo convenio de la cerámica y que la USO, a mediados de octubre,

---

[166] "Huelga de 24 horas en el sector azulejero", *Mediterráneo*, 08-03-1978. Pág. 6.
[167] "Ruptura de las negociaciones del convenio del azulejo", *Mediterráneo*, 15-03-1978. Pág. 6.
[168] "Huelga en el sector de la cerámica", *Mediterráneo*, 16-03-1978. Pág. 6; "Prosigue la huelga en el sector del azulejo", *Mediterráneo*, 17-03-1978. Pág. 6.
[169] "Acuerdo y fin de la huelga en el sector azulejero", *Mediterráneo*, 18-03-1978. Pág, 6; "Acuerdos para el nuevo convenio colectivo del azulejo", *Mediterráneo*, 19-03-1978. Pág. 8; Bosch i Paús, Vicent: "Información laboral: Nou conveni tauleller", *L'Albà de l'Alcora*, nº15, mayo de 1978. Pág. 9.
[170] "Firma del convenio del azulejo", *Mediterráneo*, 05-04-1978. Pág. 4; *Boletín Oficial de la Provincia de Castelló* nº56 - 13 de mayo de 1978.

ha redactado ya un anteproyecto del mismo y ha denunciado el convenio vigente. En noviembre, un mes después, el convenio es también denunciado por CC.OO. y UGT. [171]

En diciembre de 1979 los representantes de los trabajadores hicieron públicas sus reivindicaciones:

> "Antigüedad de dos bienios al 5% y cuatrienios al 10% con tope del 50%. I.R.T.P. y seguridad social a cargo de la empresa. Beneficios, 10% al salario real. Las pagas extras, al día siguiente de su vencimiento que tengan un recargo del 20%. Plus de transporte 200 ptas. Kilometraje a 6 ptas./km. Jornada de 40 horas. Vacaciones de 30 días, no contándose las fiestas entre medio. Se harán de junio a septiembre y fuera de este plazo se abonarán 7.500 ptas. de compensación si es que al trabajador no le apetece hacerlas en otra época. Un día de licencia para sacarse el carnet de conducir, sin percepción económica. Desaparece el peonaje. 100% en el caso de I.L.T. (enfermedad o accidente). Salarios base: Of. 1ª: 28.400 ptas.; Of. 2ª: 28.100 ptas.; Of. 3ª: 27.800 ptas.; P. esp.: 27.500 ptas.; Pinche: 23.270 ptas."[172]

En enero de 1979 la patronal presentó sus bases de negociación en torno al nuevo convenio, en las cuales demandaban: duración del convenio en tres años; un aumento de sueldo, todavía a negociar; mantenimiento de la productividad del convenio anterior; reducción del absentismo de los representantes de los trabajadores; y garantía de trabajar cinco días a la semana durante todo el año. [173]

En febrero, *L'Albà de l'Alcora* informa sobre el inicio de las negociaciones en torno al nuevo convenio y carga contra los sindicalistas por su inmadurez y poca comprensión de la situación; se les acusa, además, de ser unos propagandistas con finalidades políticas y de preocuparse únicamente por aumentos salariales.[174]

Tras un largo proceso de negociación la Comisión Negociadora del convenio de la cerámica –compuesta por las centrales sindicales CC.OO., UGT, CNT, USO, CSUT y por delegados independientes- anunció el inicio de una nueva huelga, convocada el lunes 19 de febrero. Parece ser que dicha Comisión había confeccionado una plataforma mínima que solicitaba: 25.000 ptas. de salario base, 150 ptas. de plus de transporte, 42 horas de trabajo semanales, 30 días de vacaciones, jubilación a los 60 años, y carácter ejecutivo para la Comisión de Seguridad e Higiene, y que esta solicitud había sido rechazada por la patronal, que tan sólo aumentó en 5.761 ptas. su oferta inicial.[175]

El lunes 19 de febrero se inició la huelga y un día después contaba ya con un 95% de seguimiento y afectaba a la totalidad de industrias del sector a nivel provincial. El martes se realizaron asambleas de trabajadores en las empresas y en las sedes de los sindicatos como consecuencia de la tensión existente tras las amenazas de los empresarios de no renovar los contratos temporales, parar hornos y declarar el cierre patronal.[176]

Las negociaciones se reemprendieron el miércoles 21 y finalizaron rápidamente. De nuevo, sin éxito. Parece ser que la delegación de empresarios decidió retirarse al presentar los miembros de la Comisión Negociadora la misma propuesta económica que en la anterior

---

[171] "Congreso provincial del sindicado de cerámica de UGT", *Mediterráneo*, 29-09-1978. Pág. 4; "Asamblea de la federación de cerámica de USO", *Mediterráneo*, 10-10-1978. Pág. 4; "Reunión intercomarcal de USO", *Mediterráneo*, 11-10-1978. Pág. 4; Bosch i Paús, Vicent: "Informació laboral: Sobre el conveni tauleller", *L'Albà de l'Alcora* nº21, noviembre de 1978. Pág. 9.

[172] Bosch i Paús, Vicent: "Informació laboral: Avantprojecte del conveni tauleller", *L'Albà de l'Alcora* nº22, diciembre de 1978. Pág. 7.

[173] Bosch i Paús, Vicent: "Informació laboral: Sobre el conveni", *L'Albà de l'Alcora* nº23, enero de 1979. Pág. 5.

[174] "Editorial", *L'Albà de l'Alcora* nº24, febrero de 1979. Pág. 2.

[175] "El lunes, huelga en el sector de la cerámica", *Mediterráneo*, 16-02-1979. Pág. 8.

[176] "UGT, ante el conflicto de la cerámica", *Mediterráneo*, 20-02-1979. Pág. 8; "Huelga en los sectores de la cerámica y el textil", *Mediterráneo*, 21-02-1979. Pág. 7.

ocasión, exceptuando modificaciones en cuanto a la edad de jubilación anticipada. La huelga continuaba.[177]

El día 22 la Comisión Negociadora dio una rueda de prensa en que informó de la situación: la huelga estaba controlada por las centrales sindicales, los comités de huelga locales y el comité provincial. El seguimiento de la misma era del 97%. Los objetivos de los trabajadores, en ese momento, eran los siguientes:

> "Salario base de 25.000 ptas.; aumento del plus de transporte en 30 ptas.; reducción de la jornada en 2h. semanales, dejándola en 42 h.; aumento del periodo de vacaciones en 2 días más, llegando así hasta los 30; creación de una comisión ejecutiva con representación de las centrales sindicales y asociación empresarial para entender en aquello que se refiere a la higiene y seguridad en el sector; control de la productividad; nuevo sistema de jubilación voluntaria (a los 62 años con una bonificación un año de salario real, a los 63 con bonificación de 9 meses de salario y a los 64 con bonificación de 4 meses), lo cual, según las centrales, no le costaría dinero a las empresas, porque obtendrían un considerable ahorro en materia de Seguridad Social y serviría al mismo tiempo para crear puestos de trabajo; y la participación de los trabajadores en los planes de reestructuración del sector para que esta –que se considera necesaria en el aspecto técnico- no se lleve a cabo exclusivamente sobre la disminución de los puestos de trabajo".[178]

Gracias a un comunicado del Comité de Huelga sabemos que los empresarios estaban endureciendo sus posiciones mediante paros de hornos, cierres de empresas y su negativa a negociar el convenio en base a la plataforma presentada por los trabajadores. Los empresarios, por el contrario, afirmaron en un comunicado que los cierres y paralizaciones de hornos se producían para evitar un derroche inútil de combustible, no como respuesta a las huelgas; además, dijeron que a fecha de 23 de febrero trabajaban a pleno rendimiento 57 fábricas y que parte de los trabajadores en huelga habían empezado a incorporarse al trabajo. Los sindicatos se apresuraron a convocar asambleas de trabajadores en Onda, Castelló, Vila-real, Betxí y l'Alcora.[179]

El miércoles 28 de febrero los trabajadores celebraron una asamblea provincial de trabajadores en el Estadio Castalia. Allí acudieron 6.000 personas que recorrieron el trayecto entre las sedes de los sindicatos en Castelló de la Plana y el estadio portando pancartas alusivas al conflicto. En la asamblea se llegó al acuerdo de proseguir con la huelga y potenciar las cajas de resistencia. [180]

Gracias a uno de los testimonios entrevistados para el presente trabajo, Juanjo Ortells, militante de la USO, primero, y de CC.OO. después, sabemos que los trabajadores del azulejo de l'Alcora contaban con una caja de resistencia propia y que, en 1994, UGT y CC.OO. se repartieron a partes iguales 30.000 ptas. que tenían depositadas en una cuenta bancaria abierta en 1979 para almacenar los fondos sobrantes de dicha caja.

El 5 de marzo la huelga seguía en marcha (era su decimoquinto día) y los trabajadores volvieron a reunirse en asamblea, esta vez en las sedes de UGT de Castelló, Vila-real y Onda y en la Pista Jardín de l'Alcora. Las cajas de resistencia continuaban ayudando a los trabajadores más necesitados.[181]

El 6 de marzo se produjo una nueva reunión entre empresarios y representantes de los trabajadores. A pesar que se lograron algunos pactos en aspectos sociales –seguridad e

---

[177] "Continua la huelga de los sectores textil y cerámico", *Mediterráneo*, 22-02-1979. Pág. 7.
[178] "Sector de la cerámica: cerca de 10.000 trabajadores en huelga", *Mediterráneo*, 23-02-1979. Pág. 9.
[179] "Sigue la huelga en el sector de la cerámica", *Mediterráneo*, 24-02-1979. Pág. 7.
[180] "Cerámica: Diez días de huelga", *Mediterráneo*, 01-03-1979. Pág. 7.
[181] "Cerámica: 15 días de huelga", *Mediterráneo*, 06-03-1979. Pág. 4.

higiene, acción sindical y reestructuración del sector-, no se llegó a acuerdos en materia salarial, jornada laboral y vacaciones.[182]

El sábado 10 de marzo los trabajadores convocaron una manifestación en Castelló de la Plana que tenía dos objetivos: dar a conocer a la opinión pública las reivindicaciones de los trabajadores y utilizar la movilización como medida de presión. En la manifestación, que se inició en el Parque del Oeste, participaron en torno a 4.000 personas, de acuerdo con los sindicatos (la policía calculó algo más de 2.000). Al finalizar, en el Parque Ribalta, diferentes oradores se dirigieron a los trabajadores en huelga, encomiándoles a que continuaran con ella. En el trayecto se corearon consignas a favor de la higiene y seguridad en la industria y otras demandas.[183]

Un día después, en Onda, se celebró otra manifestación protagonizada por los trabajadores del azulejo a la que acudieron 3.000 trabajadores, de acuerdo con fuentes sindicales. La manifestación concluyó en la Plaza San José, donde representantes de las centrales sindicales se dirigieron a los trabajadores.[184]

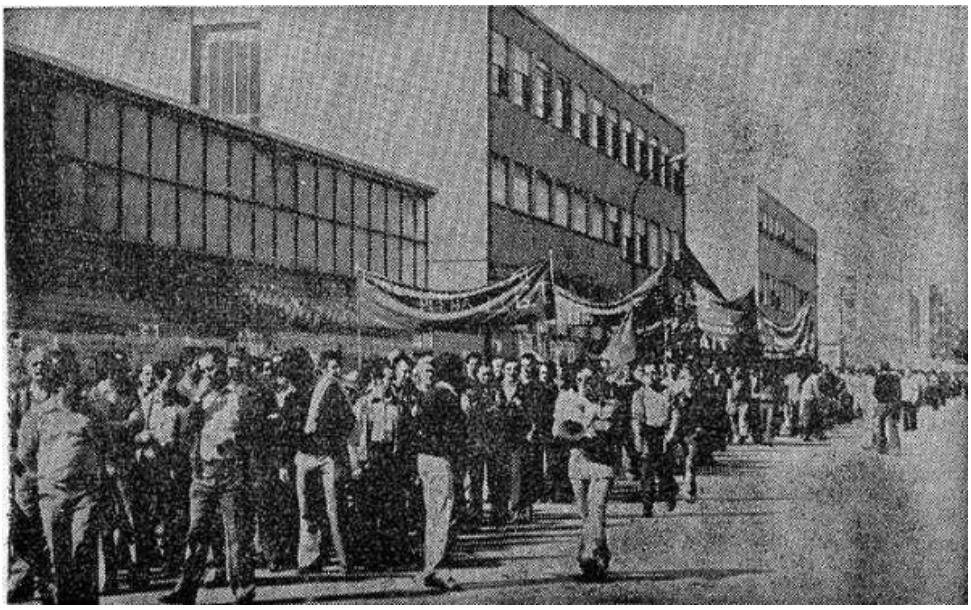

Fig. 11 – Foto de la manifestación de los trabajadores del azulejo el 10 de marzo de 1979[185]

[182] "Sin acuerdo entre empresarios y trabajadores del sector cerámico", *Mediterráneo*, 07-03-1979. Pág. 4.
[183] "Manifestación de trabajadores del sector de la cerámica", *Mediterráneo*, 11-03-1979. Pág. 4.
[184] "Onda: manifestación de trabajadores de la cerámica", *Mediterráneo*, 13-03-1979. Pág. 4.
[185] "El conflicto de la cerámica", *Mediterráneo*, 11-03-1979. Portada.

Fig. 12 – Militantes de CC.OO. de l'Alcora en la manifestación de los trabajadores del azulejo el 10 de marzo de 1979. En el centro, con camisa blanca, Manuel Pitarch[186]

Sobre el funcionamiento de esta huelga es muy interesante el testimonio de Manuel Pitarch:

> "La segunda huelga, la que duró un mes, estaba más organizada y el día que se paró, la gente respondió mucho (…) Cada cual estaba pendiente de su fábrica, pero al final del día acudíamos a La Pista y ahí había una asamblea para las consignas del día siguiente, para lo que habíamos hecho, cómo estaba la negociación…"

Toni Albert recuerda la huelga de 1979 como una experiencia decepcionante:

> "Era una asamblea más grande, única, en la Pista, y a toque de pito. Para nosotros ya no tenía el valor que tenían las demás, porque la gente ya no participaba directamente en ellas. Las otras fueron mucho más impactantes porque había participación, la gente daba sus manos, sus visiones de lo que había. Cosa que después ya no estuvo. Yo me decepcioné (…) porque entendí que por lo que nosotros al principio luchábamos, la transformación social en base a la toma de conciencia de clase… la transformación sólo podía llegar asumiendo esa responsabilidad. Ibas a una asamblea en que subían cuatro al estrado y decían «mañana blanco» o «mañana negro», sin generar siquiera un debate. El movimiento asambleario había desaparecido. Había pasado un año y medio y había cambiado todo. No sólo en las huelgas del azulejo, sino en el movimiento social y político. No había debates, había mítines".

José Aparici se manifestó también en este sentido: "Huelga ya no hubo ninguna más organizada por el movimiento asambleario. Ya fueron todas sindicales. En esas ya reventamos nosotros al movimiento asambleario".

El martes 13 de marzo, vigésimo-tercer día de huelga, los empresarios y representantes de CC.OO., USO y CSUT llegaron a un acuerdo que no fue suscrito por CNT y UGT. Parece ser que, por petición del Gobernador Civil y en presencia del Delegado de Trabajo, las partes en conflicto se reunieron en Gobernación Civil. Los sindicatos firmantes del acuerdo y los empresarios pactaron:

[186] Fotografía cedida por Manuel Pitarch.

1. Salario base del peón en 24.000 ptas./mes, que suponía un aumento de 4.000 ptas.
2. Dos pagas extras de 20.000 ptas., que suponía un aumento de 5.000 ptas.
3. Una paga de beneficios de 15.120 ptas., incrementada en 4.009 ptas.
4. Base de antigüedad y nocturnidad de 600 ptas., lo que suponía un aumento de 100 ptas.
5. 30 días de vacaciones, lo que suponía un aumento de 2 días
6. Ningún despido por mecanización durante 1979
7. Mejoras en seguridad e higiene mediante la creación de una comisión central paritaria y mixta.
8. Fondo sectorial de jubilaciones mediante la aportación de 1.000 ptas./trabajador aportadas por las empresas
9. Reconocimiento de la excedencia sindical
10. Acceso de los representantes sindicales a la documentación necesaria para realizar un informe en caso de expediente de crisis[187]

El día 15 de marzo, los trabajadores decidieron en asamblea la vuelta al trabajo tras ratificar mediante votación las asambleas locales de l'Alcora, Vila-real, Soneja, Moncòfar, Betxí y Castelló –todas exceptuando la de Onda- los acuerdos pactados el día 13.[188]

Parece ser que la firma de este convenio, al igual que ocurrió con el anterior, no estuvo exenta de polémica. El día 16, representantes de CC.OO. hicieron público un comunicado en que informaron sobre las discrepancias existentes entre las diferentes centrales sindicales respecto a si aceptar o no la oferta de la patronal. CC.OO. afirmó que su intención era que este dilema fuera dilucidado mediante una asamblea provincial de trabajadores, propuesta que no prosperó. Entonces, los miembros de Comisiones convocaron asambleas locales, que fueron quienes finalmente autorizaron a la Comisión Negociadora a continuar con el articulado del Convenio y su posterior firma.[189]

El día 25 de marzo CSUT hizo balance de la huelga, calificando el convenio conseguido como un triunfo de los trabajadores y un ejemplo a seguir por parte de los diferentes sectores laborales.[190]

La UGT no fue tan benévola y criticó duramente el papel desempeñado por CC.OO., afirmando que dicha organización traicionó al resto de centrales sindicales al saltarse lo pactado en la plataforma reivindicativa y firmar unilateralmente la oferta de la patronal. El final del comunicado es especialmente esclarecedor: "CC.OO. y CSUT lo que intentan a toda costa es destruir la organización permanente de clase y sustituir esta por oficinas burocráticas de información tendenciosa".[191]

No obstante estas polémicas, el convenio acabó firmándose por todas las centrales sindicales el miércoles 9 de abril de 1979[192] y fue publicado en el *Boletín Oficial de la Provincia* el 28 de abril de 1979.[193]

---

[187] "Acuerdo en el sector azulejero castellonense", *Mediterráneo*, 14-03-1979. Portada y pág. 2; Bosch i Paús, Vicent: "Información laboral: Avanç del nou conveni tauleller", *L'Albà de l'Alcora* nº25, marzo de 1979. Pág. 5.
[188] "Ha terminado la huelga de la cerámica", *Mediterráneo*, 16-03-1979. Pág. 4.
[189] *Idem*.
[190] "Asamblea de C.S.U.T.", *Mediterráneo*, 25-03-1979. Pág. 4.
[191] Prera, Manuel: "Nuestra posición durante la huelga y después de esta", *Mediterráneo*, 27-03-1979. Pág. 4.
[192] "El miércoles se firma el convenio de la cerámica", *Mediterráneo*, 03-04-1979. Pág. 4.
[193] *Boletín Oficial de Provincia de Castelló* nº50 – 28 de abril de 1979.

5. Conclusiones

El presente trabajo partía de dos hipótesis: en primer lugar, que las lógicas asamblearias de las huelgas desarrolladas en l'Alcora durante la transición fueron prácticas heredadas de los obreros libertarios del municipio que, de algún modo, consiguieron sobrevivir a la represión de postguerra; y, en segundo lugar, que las huelgas de los azulejeros de l'Alcora constituyen un elemento singular dentro del movimiento obrero valenciano en la Transición Sindical. A tenor de todo lo investigado, podemos concluir que ambas hipótesis son erróneas.

Aunque es cierto que los azulejeros que escribieron las misivas en nombre del "Comité Revolucionario de la Provincia" a principios de los sesenta tenían presente lo ocurrido en l'Alcora durante la Segunda República, tal y como demuestra la misiva enviada a Vicente Sanchis en 1961, el nuevo movimiento obrero alcorino que protagonizó las huelgas de la Transición Sindical se formó a principios de los años setenta, gracias al influjo de personas venidas de fuera; es el caso del vicario que formó la HOAC en el municipio y que permitió a las nuevas generaciones de trabajadores del azulejo vincularse a la Organización de Izquierda Comunista, así como el de los cuadros del PCE y de CC.OO. de la Vall d'Uixò, que formaron a los militantes de dichas organizaciones en l'Alcora. Podría decirse, pues, que la represión franquista fue tremendamente eficaz a la hora de eliminar cualquier vestigio de movimiento obrero en el municipio durante la posguerra, pues fue gente de fuera la que reorganizó el movimiento obrero alcorino durante el Tardofranquismo y la Transición.

En cuanto a la segunda hipótesis, la lectura de obras especializadas en el movimiento obrero valenciano y el estudio detallado de los conflictos obreros de l'Alcora nos permite afirmar que los conflictos protagonizados por los trabajadores del azulejo no fueron casos singulares. Al igual que ocurrió en muchos otros sectores, las luchas de los azulejeros se articularon provincialmente a causa del pequeño tamaño de las empresas del sector. También como en la mayoría de conflictos laborales desarrollados durante la Transición Sindical, la negociación de los convenios colectivos sectoriales fue el detonante de las luchas de los azulejeros. En cuanto al funcionamiento asambleario de la primera huelga del azulejo, la de noviembre de 1977, este se debió a su organización en torno a una plataforma, un modo de lucha desarrollado por gente de la HOAC en la provincia a principios de los setenta, que después fue heredado por militantes de la Organización de Izquierda Comunista, siendo ambas organizaciones muy importantes en el movimiento obrero de la provincia de Castelló durante el Tardofranquismo y la Transición Sindical.

El estudio de la huelga del azulejo de 1977 nos permite afirmar que esta fue un ejemplo de lo que Pere Beneyto y Josep Picó llaman "movimientos huelguísticos de transición"; es decir, huelgas que combinaron métodos asambleístas y sindicalistas y que generaron representaciones mixtas compuestas por sindicalistas y representantes de las asambleas –en este caso, asambleas locales-, muy presentes en el País Valenciano entre 1977 y 1978. Al igual que ocurrió en la huelga de los trabajadores del calzado de 1977, también la lucha de los azulejeros de la provincia de Castelló se inició como un movimiento asambleario para después ser conducida por el movimiento sindical organizado. No obstante, mientras que la huelga del calzado finalizó con un decreto *de laudo*, la de la cerámica finalizó tras pactar las centrales sindicales una serie de acuerdos con la patronal azulejera, que se convirtieron, tras una serie de negociaciones desarrolladas en 1978, en un convenio colectivo que consiguió importantes mejoras laborales para los trabajadores del sector: aumentos salariales, nuevos derechos en materia de acción sindical, ampliación de los días de permiso y creación de órganos paritarios orientados a conseguir una mejora de la higiene en las fábricas y una mayor racionalización del trabajo.

Beneyto y Picó también afirman que en la negociación de los convenios 1979 se aprecia una mayor presencia y una mejor organización de los sindicatos a nivel País Valenciano. El estudio del conflicto de los trabajadores del azulejo desarrollado entre febrero y marzo de dicho año estuvo protagonizado, efectivamente, por los sindicatos de clase. Parece ser que

el movimiento asambleario que lideró la huelga de 1977 perdió protagonismo a raíz de las elecciones sindicales de 1978 y era ya intrascendente durante el desarrollo de la huelga de 1979. Puede afirmarse, también, que esta huelga estuvo mejor organizada; no únicamente por su duración, de 23 días, sino también por la celebración de asambleas y manifestaciones provinciales que fueron capaces de mantener arriba el ánimo de los huelguistas y presionar a la patronal azulejera. Los logros conseguidos fueron también importantes: aumentos salariales, incremento de los días de vacaciones, mantenimiento de los puestos de trabajo, fondos reservados para jubilaciones anticipadas, aumento de los derechos sindicales y mejoras en seguridad e higiene.

Todo esto nos permite afirmar que las luchas de los trabajadores de l'Alcora pueden enmarcarse dentro de las luchas obreras de su tiempo y que, por lo tanto, no constituyen ninguna singularidad a nivel País Valenciano.

6. Fuentes primarias y secundarias

6.1. Fuentes primarias

- ARGOS, Banc de dades municipals, la Vall d'Uixò: *Històric de governs locals*.

(http://www.argos.gva.es/bdmun/pls/argos_mun/DMEDB_MUNDATOSGENERALES.DibujaPagina?aNMunId=12126&aVLengua=V)

- Archivo, Gestión Documental y Publicaciones de la Diputació de Castelló, Biblioteca-Hemeroteca, BOP: BOP nº52 – 2 de mayo de 1974, BOP nº56 – 13 de mayo de 1978 y BOP nº50 – 28 de abril de 1979.

(https://archivopublicaciones.dipcas.es/GestionDocumental)

- Arxiu Municipal de l'Alcora, H/10: *L'Albà de l'Alcora*: *boletín de información municipal*, L'Alcora, Ajuntament de l'Alcora, marzo de 1977 – junio de 1979.

- Biblioteca Virtual de Prensa Histórica: *Mediterráneo: Prensa y Radio del Movimiento*, Castelló de la Plana, enero de 1974 y enero de 1977 – abril de 1979.

(http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=7297)

- Portal de Archivos Españoles (en adelante, PARES), Movimientos Migratorios Iberoamericanos, Registro Nacional de Extranjeros en México: *Ficha Personal de Fernando Sanchis Nebot y Rosario*.

(http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/detalle.form?nid=33457)

- PARES, Archivo Histórico Nacional, Fiscalía del Tribunal Supremo: *Causa General de Castellón de la Plana nº5, Ramo separado Alcora*, 1941-1962.

(http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=4207290&fromagenda=N)

- PARES, Archivo Histórico Nacional, Fiscalía del Tribunal Supremo: *Causa General de Castellón y Provincia, Pieza Separada nº26, Término Municipal de Alcora*, 1938.

(http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=4215265&fromagenda=N)

6.2. Fuentes secundarias

- BELTRAN I COMÚ, R.: "Notes per a una crònica del moviment assembleari comarcal. La conflictivitat laboral a les nostres comarques i les Plataformes Obreres Anticapitalistes" en BELTRAN, R. (Coord.): *Treball, precarietat i resistències. Una aproximació local i heterogènia dels col·lectius de la Plana*. Castelló de la Plana. Comú, 2010, pp. 133-137.

- BENEYTO, P.: "La Transición Sindical. Reivindicación de una obra colectiva", *Debats*, 132, 2018, pp. 103-122.

- BENEYTO, P., PICÓ, J.: *Los Sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)*. València. Institució Alfons el Magnànim, 1982.

- BLÁZQUEZ, J. L.: "*Resposta als nous ritmes de treball: Oposició a noves formes d'organització del treball a la indústria taulellera a principis dels anys 60 del segle XX*", en BELTRAN, R. (Coord.): *Treball, precarietat i resistències. Una aproximació local i heterogènia dels col·lectius de la Plana*. Castelló de la Plana. Comú, 2010, pp. 127-132.

- CALVO CABEZAS, P., SALVADOR BELLÉS, E.: "La repressió oblidada", en PAGÈS. P.: *La Repressió franquista al País Valencià. Primera trobada d'investigadors de la Comissió de la Veritat*. València. Tres i Quatre, 2009, pp. 525-564.

- KAMINSKI, H.E. *Els de Barcelona*. Barcelona. Edicions del Cotal, 1976.

- PICÓ, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el Franquisme*. València. Eliseu Climent, 1977.

- PORCAR, J. L. *Un país en gris i negre. Memòria històrica i repressió franquista a Castelló.* Castelló de la Plana. Publicacions de la Universitat Jaume I, 2013.

- QUEREDA, J.: *Alcora y su industria azulejera*. Cuadernos de Geografía nº13. Facultad de Filosofía y Letras. Universitat de València, 1973.

- SANZ, J.: *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)*. València. Fernando Torres, 1976.